

J. Gensel
H³ de França

1951

BIB
3/53
Gensel

HISTORIA DE ESPAÑA

B15(43)

HISTORIA DE ESPAÑA

PRIMER CURSO DE BACHILLERATO

(ADAPTADO AL CUESTIONARIO VIGENTE)

POR

JOSE MARIA IGUAL

Catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros

APROBADA POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

CUARTA EDICION

GRAFICAS F. MARTINEZ

BARRAFON, 24 - MADRID

1951

HISTORIA DE ESPAÑA

PRIMER CURSO DE BACHILLERATO
LABORADO AL CUESTIONARIO VIGENTE

POR

JOSE MARIA IGUAL

Comodoro de Armada del Cuerpo de Cadetes

APROBADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

GUARDA POLICIA

ERETICAZ I MARTINES
BARRION DE MARRON
1934

LA HISTORIA DE LOS ESPAÑOLES Y SU PENINSULA

La Historia de España narra los hechos importantes realizados por nuestro pueblo dentro y fuera de la patria.—Es muy esencial estudiarla, pues nos da experiencia al conocer las consecuencias de nuestras acciones y nos estimula a hechos grandes y nobles para no desmerecer de los gloriosos de nuestros antepasados.

Nuestra Historia se divide en cinco Edades:

1) *Prehistoria*, desde los orígenes hasta la aparición del testimonio escrito.

2) *Antigua*, desde estos relatos hasta la invasión musulmana, en 711. Se caracteriza por colonizaciones o conquistas de pueblos extranjeros, que, sin cambiar la forma de ser hispana, aportan elementos culturales y parcialmente de raza.

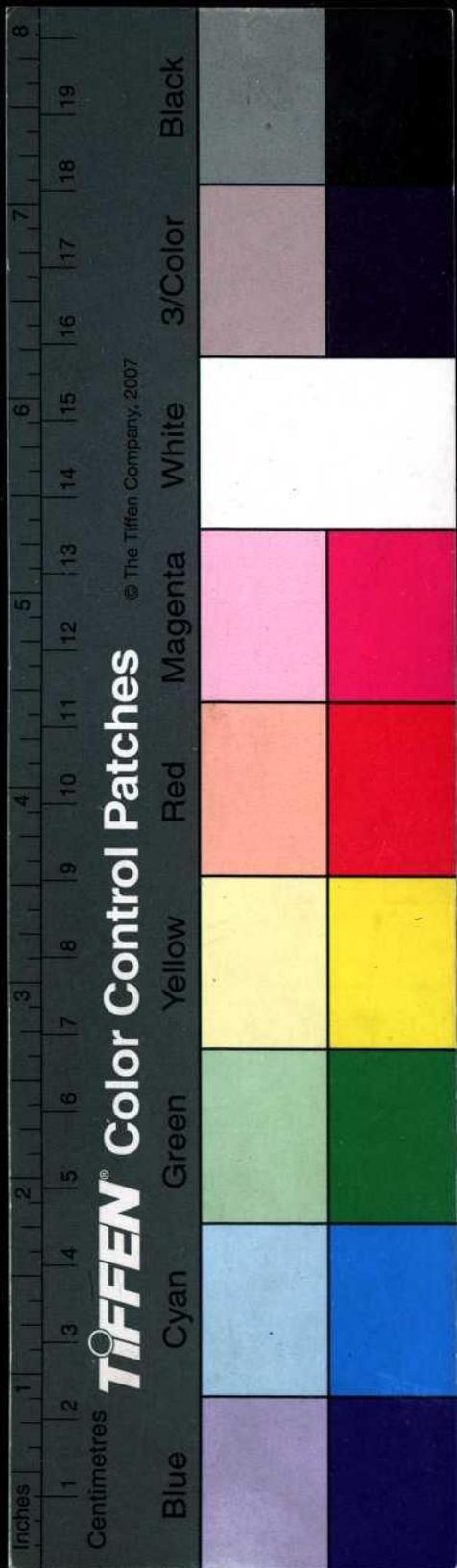
3) *Media*, desde la invasión musulmana hasta la Unidad Nacional, en 1479. Es la Reconquista durante casi ocho siglos y la elaboración de la nacionalidad española.

4) *Moderna*, desde esta última fecha hasta el 2 de mayo de 1808, comienzo de la Guerra de la Independencia. Durante estos tres siglos se realiza la más épica empresa de la Historia: se descubre en lo esencial el mundo, se conquistan y colonizan inmensos territorios, dando leyes sabias y justas.

5) *Contemporánea*, desde la Guerra de la Independencia hasta nuestros días.

EL MEDIO GEOGRAFICO HA INFLUIDO EN NUESTRA HISTORIA.—España es una Península montañosa. Está dividida en grandes valles, de difícil comunicación entre ellos por la gran extensión de la Meseta —de 700 metros de altitud—, rodeada de montañas, que hacen de ella la zona sólida de la nacionalidad española. La Península es tierra de fuertes contrastes y paisaje clásico de sol y cielo transparente, excepto en la estrecha faja nórdica. Por su carácter peninsular e istmico tiene un doble aspecto de aislamiento y de paso. El primero se manifiesta por su amor a la independencia (papel de la Meseta), y el segundo por las invasiones y relaciones de pueblos por los istmos (Pirineos y Gibraltar). En sus dilatadas costas se han establecido colonizadores; pero el interior, sobre todo la Meseta, ha sentido poco su influencia.

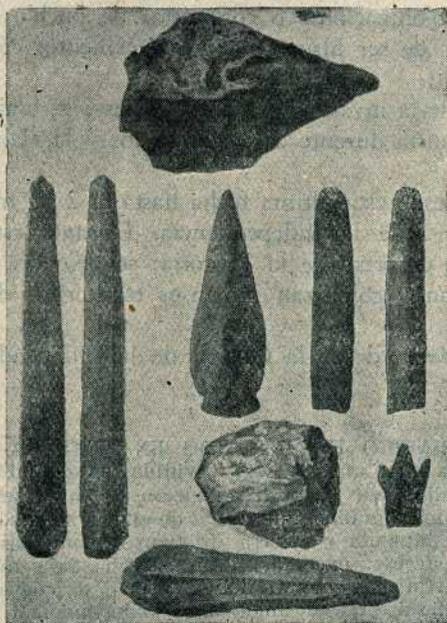
La raza corresponde al medio geográfico y es rica en elementos variados por las inmigraciones (pueblos que llegaron), incluyendo en lo físico y en lo espiritual, pero naturalizados en nuestro suelo, ofreciendo, como el medio físico, la variedad dentro de una fuerte unidad.



I

La España primitiva. Edad de la piedra — Hace muchos miles de años vivieron hombres que tallaban las piedras a golpes (período paleolítico = piedra antigua) y utilizaban los huesos y el asta de ciervo para fabricar instrumentos. Pudieron sufrir los intensos fríos de las épocas glaciales gracias al *descubrimiento del fuego*, que les permitía calentarse, preparar los alimentos y ahuyentar las fieras. Al final de este período crearon un arte de figuras llenas de vida y policromía en el interior de cavernas de la región cantábrica. Quizá del mismo tiempo es el arte de un solo color, representando ya figuras humanas del Levante español.

Las grandes aportaciones de España a la Historia de la Humanidad: CREO HACE MILES DE AÑOS UN ORIGINAL ARTE PALEOLITICO



Hachas y utensilios del paleolítico, del yacimiento de San Isidro (Madrid)

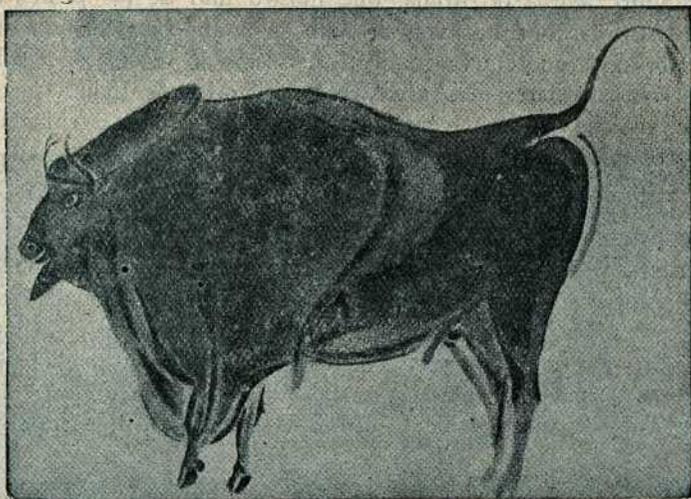
Hace unos seis mil años, el clima era como el actual. El hombre aprendió a cultivar las plantas y se hizo sedentario. Empleaba hachas pulimenta-

das (neolítico = nueva piedra), vivía en chozas y formaba poblados. Grandes monumentos sepulcrales de piedra se han encontrado en Andalucía, pero su apogeo corresponde seguramente al principio de la *Edad de los metales*, de la que se han hallado poblados y culturas correspondientes a las épocas del

COBRE, BRONCE Y HIERRO

Las grandes aportaciones de España a la Historia de la Humanidad: EN EL NEOLITICO Y LOS METALES IRRADIA NUEVAS FORMAS DE CULTURA

Pero ya en esta Edad tenemos testimonios escritos que nos hablan de los *iberos*, llegados probablemente de Africa, cuya mayor cultura aparece en *Tartessos* (Andalucía), donde los navegantes griegos comerciaron con sus riquezas y contaron maravillas, como la existencia de poemas antiquísimos.



En el siglo pasado, un español, don Marcelino de Sautuola, descubre y estudia la gruta de Altamira, y con ello el arte cuaternario de la región cántabro-aquitana. Los animales, como este bisonte, son policromos, y los pintaban en lugares recónditos de la cueva, por practicar la magia, a fin de carzarlos después.

Por el norte de España penetraron los *celtas* hacia el siglo VI a. de C., y en parte de la Península se fundieron con los *iberos*, dando lugar al nombre de *celtíberos*.

Pueblos colonizadores y conquistadores. —Mientras los celtas se establecían en la Meseta, mostrando su mejor técnica con un nuevo tipo de espada, las costas españolas atraían por sus riquezas mineras —como el Dorado de América dos mil años después— navegantes extraños, que establecieron factorías en el litoral, comerciando con los nativos y enseñándoles lo que habían hecho o aprendido en el Mediterráneo oriental. Estos pueblos colonizadores fueron los *fenicios*, fundadores de la vieja Gadir (Cádiz), que enseñaron el ALFABETO; los *griegos*, cuyos restos de civilización aún estamos encontrando en sus colonias, como Ampurias (Gerona).

Cartago era un establecimiento fenicio en el norte de Africa. Vencidos los fenicios por los *griegos*, los cartagineses heredaron de su metrópoli el dominio de este mar después de vencer a su vez a los griegos. Fundaron Cartago Nova (Cartagena) y Ebusos (Ibiza). Comenzaban a establecerse más al interior, cuando en el siglo III a. de C. tropezan con un poder que les iba a disputar el dominio del Mediterráneo. Era el de Roma, ciudad de soldados y campesinos, que les arrebató la rica isla de Sicilia. Para compensar su pérdida, prosiguieron los cartagineses su expansión por España, mandados por Aníbal; pero tropezaron con la heroica resistencia de Sagunto, amiga de Roma, que mostró uno de los primeros ejemplos de nuestro carácter nacional de amor a la independencia y de valor, sucumbiendo antes que entregarse. Este heroísmo lo mostraron también las tropas ibéricas, auxiliares de Aníbal en las victorias de Italia. Cartago fué finalmente vencida en la tercera guerra púnica (paenus=fenicio), y comenzó la conquista romana en la Península Ibérica.

II

Conquista y dominación de los romanos en España.—Durante la lucha con Aníbal los romanos habían llegado a la Península y se apoderaron de casi todas las ciudades cartaginesas. Más trabajo les iba a costar apoderarse del resto del país, difícil de penetrar y poblado por tribus guerreras e independientes. Dos siglos habían transcurrido cuando en tiempo de Augusto fué vencida la última resistencia de los indómitos cántabros.

Comenzó Roma por conquistar la Lusitania (Portugal), donde tropezó con la resistencia de guerrillas (pequeños grupos de combatientes, que actuaban por sorpresa gracias a su conocimiento del terreno), mandadas por un genio militar llamado Viriato, que había sido pastor. Para vencerle, Roma tuvo que recurrir a la traición de unos compañeros suyos, los cuales le asesinaron mientras dormía.

Dueña de la región costera, Roma se lanzó a conquistar la Meseta. La ciudad de Numancia (Soria) fué el símbolo de la defensa, y al mismo tiempo «el terror de Roma». Cuatro años duró el sitio. Publio Scipión Emi-

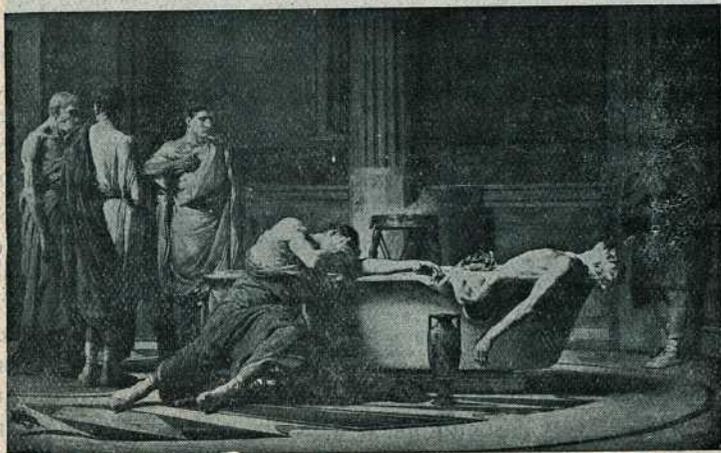
liano fué enviado a dirigirlo, y sólo desviando el Duero, para que les faltara agua a los sitiados, ya hambrientos, pudo entrar Scipión entre los restos de incendios y cadáveres.

Teatro nuestra tierra de guerras civiles de Roma, aquí venció Julio César a los pompeyanos en *Munda*, en la Bética, y cuando ya era Roma Imperio con Augusto, sucumbía la última resistencia cántabra, el año 19 antes de Jesucristo.

Hecho curioso es que si dura fué la conquista, fué rápida la asimilación por los españoles de la superior cultura de Roma: *romanización*. Recibimos el latín, nuestra lengua madre; el derecho, y contribuyeron a nuestra unidad al hacer de España una provincia romana cruzada de calzadas, que permitían relacionarse a unos españoles con otros.

Pronto España dió tanto como había recibido.

**Las grandes aportaciones de España a la Historia de la Humanidad:
CUANDO ROMA EMPIEZA A DECAER ESPAÑA LA
VITALIZA CON SUS GRANDES EMPERADORES TRA-
JANO Y ADRIANO, CON SUS ESCRITORES, Y EL
SIGLO IV ES EPOCA HISPANICA POR EL OBISPO
OSIO, EL PAPA SAN DAMASO Y EL EMPERADOR
TEODOSIO**



ESPAÑA Y LOS GRANDES ESCRITORES DE ROMA EN EL SIGLO I.—Séneca es el más famoso de esta época. A pretexto de haber intervenido en una conspiración, fué condenado a muerte por Nerón. Lleno de moral estoica, exclamó al ver llorar a sus amigos: «¿Dónde, amigos míos, está aquella filosofía, aquella razón que después de tantos años ha debido prepararnos a todos los golpes de la suerte?»

Y él mismo se abrió las venas

(Cuadro de Domínguez)

El cristianismo: Santiago y San Pablo. Los mártires.—La obra unificadora de Roma y la natural disposición de los españoles hicieron que la doctrina cristiana se propagara rápidamente en la Península. De la predicación del apóstol Santiago queda como recuerdo el Pilar de Zaragoza, donde, según la tradición, se apareció la Virgen María.

Aferrada Roma al culto oficial, pronto España dió numerosos mártires, con el mismo heroísmo mostrado en Sagunto y Numancia —cantados en versos «de hierro celtíbero» por Aurelio Prudencia—, como el obispo de Tarragona, Fructuoso; San Lorenzo, en cuyos labios pone las palabras: «Apiádate, Cristo, de tus romanos; haz que sea cristiana la ciudad, por cuyo ministerio Tú sembraste en las otras la salutífera creencia.»

Y los mártires de Calahorra, los innumerables de Zaragoza, Eulalia de Mérida...

III

Invasión de los pueblos germánicos en España.—A principios del siglo v, una serie de pueblos bárbaros (significa extranjeros) atravesaron el Rin, penetrando en la Galia (Francia) y luego en España. Eran los vándalos, suevos y alanos. Pocos años después lo hicieron los *visigodos* (godos del Oeste), mandados por Ataulfo, casado con Gala Placidia, hermana del emperador Honorio. Los vándalos pasaron al Norte de Africa, y los demás pueblos bárbaros acabaron por ser dominados por los visigodos.

Idea general de la monarquía hispano-visigoda. Personajes y hechos más importantes.—El rey Eurico contribuyó mucho a dominar toda la Península. Independiente ya de Roma, dió leyes y organizó el reino; pero los territorios que poseían los visigodos en la Galia fueron perdidos por uno de sus sucesores (507), quedando el reino, aproximadamente, con las fronteras que hoy tiene la Península. En esto influyó el que los bárbaros, aunque tenían religión, no tenían la alta civilización romana, y su número era inferior a las poblaciones conquistadas. Por esto eran absorbidos al fin. El rey de los francos, Clodoveo, establecido en la Galia, se convirtió al catolicismo, y su reino fué fuerte al unirse en religión a los galo-romanos. En cambio, los visigodos persistieron en el arrianismo (herejía cristiana), al que se habían convertido cuando estaban al Norte de los Balcanes, y su reino estaba dividido por esto. Así se explica que los bizantinos (Bizancio=Constantinopla), llamados por un rey en guerras interiores, por ser católicos permanecieran bastante tiempo en el Sur y Levante.

Leovigildo fué un poderoso rey. Se dió cuenta de la superior civilización de los vencidos y tomó costumbres romanas, pero no el catolicismo. No expulsó a los bizantinos, pero consiguió dominar a los bárbaros que había

aún en la Península. Su hijo *Hermenegildo* se había convertido al catolicismo, y murió mártir de sus ideas en la guerra civil con su padre. Pero su hermano *Recaredo*, al heredar la corona, se hizo católico en el *III Concilio Toledano* (589). Uno de sus sucesores expulsó a los bizantinos, pero cuando parecía hecha la unidad en lo religioso y social, sin dar tiempo a que se hiciera efectiva, el rey *Don Rodrigo* fué derrotado por los nuevos invasores venidos de Africa, árabes y berberiscos, los cuales conquistaron con sorprendente rapidez nuestra tierra (711).

Concilios de Toledo.—Al principio tuvieron carácter religioso, pero luego trataron asuntos civiles, contribuyendo mucho a mejorar la vida del país. Acudían a ellos clero, nobles y personajes principales. Abierta la Asamblea, el rey leía el «Tomo Regio», indicando las cuestiones a tratar. En el IV Concilio se anatematizó a los regicidas, evitando en lo posible este mal, dado el sistema electivo de la Monarquía visigoda. En estas Asambleas se puede ver, en parte, el origen de nuestras Cortes medievales.



CONVERSION DE RECAREDO. EN EL TEMPLO DE SANTA LEOCADIA.—Recaredo y la Reyna aparecen tras las gradas del Trono. El Rey extiende la mano sobre el Tomo Regio, prestando juramento. San Leandro cruza las manos al ver realizado su ideal. «El Concilio recibió con todo acatamiento el Tomo del Rey... y estaba firmado del Rey e de la Reyna su mujer: Yo Bada, gloriosa Reyna, firmo con mi mano y de todo mi corazón esta fe, que he creído y recibido.»

(Ambrosio de Morales: «Las glorias nacionales», siglo XVI.)

(Cuadro de Muñoz Degraín.)

Las grandes aportaciones de España a la Historia de la Humanidad: España visigoda conserva la tradición romana entre las ruinas de la invasión bárbara, influyendo su cultura en otros países de Europa

IV

Conquista y dominación de los árabes en España: Sus etapas. Personajes y hechos notables.—En el siglo vii, *Mahoma* había enardecido a los beduinos del desierto con una nueva religión, prometedora del paraíso a los que murieran luchando por ella. A principios del siglo viii se apoderaron de España al mando de *Tarik* y *Muza*, después de la derrota de *Don Rodrigo* en la batalla de la *Janda* o del *Guadaletz* (Cádiz), en parte gracias a la traición de algunos nobles descontentos con el rey. Sólo quedaron unos reductos independientes en el Norte. Durante casi ocho siglos lucharon con los cristianos, que iban avanzando en su Reconquista. Como los musulmanes traían la cultura que habían recogido en Oriente, la enseñaron a los cristianos, y también aprendieron otras cosas de ellos.

La historia de los árabes en España tiene dos grandes períodos:

- 1) De esplendor político y cultural, del siglo viii al x.
- 2) Decadencia militar, conservando los valores de cultura, del siglo xi al xv.

En el *primer período* España fué gobernada como *Emirato dependiente* de Damasco hasta la segunda mitad del siglo viii, en que se establece el *Emirato independiente* por obra de *Abderramán I*. Era de la familia de los omeyas, destruída por los abasíes en Oriente. Fugitivo, llegó a España y se hizo dueño del poder auxiliado por los partidarios de su familia. El Califato español comienza con *Abderramán III* en el siglo x. A fines de este siglo fué ministro de *Hixen II*, el famoso *Almanzor*, conquistador de Barcelona, León y Santiago de Compostela, retrasando así el avance cristiano. En 1002 fué derrotado en Calatañazor, batalla negada por los historiadores árabes. Tal había sido el terror de los cristianos, que uno de sus cronistas escribe, al hablar de esta fecha: «Murió Almanzor y fué sepultado en el infierno.»

La *segunda época* es de constante fragmentación del poder, robustecido transitoriamente por invasiones llegadas de Africa, que, aun obteniendo triunfos sobre los cristianos, muestran en seguida la debilidad de los musulmanes españoles.

En el siglo xi se disuelve el Califato en *taifas* o banderías: reinos de Sevilla, Valencia, Zaragoza... Sus luchas, y debilidad hacen que las tribus del Sáhara, almorávides «consagrados a Dios», invadan España, al mando de

Yusuf, y derrotan al rey Alfonso VI en *Zalaca*. Ponen fin a los taifas, pero se fragmentan, a su vez, en el siglo XII. Esta circunstancia es aprovechada por una nueva invasión a fines de este siglo, la de los almohades «unitarios», de la región del Atlas, triunfadores de Alfonso VIII en *Alarcos*, pero gravemente derrotados luego por este rey, unido a otros de la Península, en las *Navas de Tolosa* (Jaén), en 1212, fecha que marca la decadencia de los almohades.

En el siglo XIII se forman nuevos reyezuelos «taifas»; pero el único superviviente frente a los cristianos es el de Granada hasta fines del siglo XV, famoso por su refinada civilización, patente en la Alhambra y el Generalife. Ya en estos últimos siglos, África no consigue fortalecer a los mahometanos españoles, pues la postrera intentona de los *benimerines* es deshecha en el río *Salado*, al hacerles levantar el sitio de Tarifa Alfonso XI (1340).

V

Qué representa la Reconquista y cómo se inicia.—Desde 711 hasta 1492, en que los Reyes Católicos toman Granada, transcurren casi ocho siglos. Y han sido fecundos. Evitamos durante el medievo el asalto periódico del musulmán al resto de Europa, que en vez de sufrir la invasión pudo atacar al Islam (Cruzadas). Se hizo la fusión, aún imperfecta, de godos e hispano-romanos. Fortalecimos la fe al vernos con un enemigo amenazador de todo lo hispano y de su gloriosa tradición indígena, romana y católica. Así pudimos elaborar el ideal del guerrero cristiano, mientras en otros países de Europa este ideal participaba del paganismo nórdico. En contacto de germanismo y latinismo, entre el Rin y el Loira nace la civilización europea; en contacto de latinos, árabes y judíos, en el Tajo, se produce un renacimiento cultural, influyendo en otros países de Europa.

Las grandes aportaciones de España a la Historia de la Humanidad: Salva al resto de Europa de la invasión árabe, canalizándola en una lucha de ocho siglos

La Reconquista se inicia a primeros del siglo VIII por los españoles refugiados en Asturias, y un poco más tarde en la Cordillera Pirenaica, formando lo que se denomina geográficamente *estados-fortalezas*, fáciles para la defensa por un puñado de guerreros.

Pelayo.—Es el primer caudillo de la Reconquista. Descendiente de noble familia, se refugia con algunos compañeros en la cueva de *Covadonga* (Asturias), y pidiendo protección a la Virgen hacen frente a un ejército moro, que cogido en un desfiladero, entre las piedras y flechas de los espa-

ñoles y las aguas de una tormenta, fué deshecho, muriendo unos y huyendo otros.

La Reconquista se inicia también pronto en Navarra, Aragón y luego en Cataluña. Las difíciles comunicaciones entre estos núcleos cristianos no impide que fueran progresando. Pronto Oviedo es capital de la Reconquista asturiana, y *Alfonso III «el Magno»* da un paso decisivo al consolidar el valle del Duero, pudiendo su hijo Ordoño establecer con seguridad la capital en León.

Aún Castilla la Vieja, al mi entendimiento
mejor es que lo al, porque fué el cimiento.
(Poema de Fernán González.)

Los grandes héroes y reyes de Castilla, Fernán González, Fernando I, Alfonso VI, el Cid Campeador.— Las tierras entre los cristianos y los árabes eran muy difíciles de habitar, pues las vidas y los frutos del trabajo podían perderse a cada momento por las constantes correrías devastadoras de ambos bandos. Había que dar buenos fueros a los habitan-



Esta iglesia de santa María de Naranco es muestra del arte asturiano del siglo IX, en el cual nos anticipábamos dos siglos al arte románico.

tes de ellas; por esto nacen las libertades en España antes que en otras regiones de Europa. Este era el caso de las tierras al Sur de los Montes Cantabros.

Entonces era Castilla un pequeño rincón,
era de castellanos Montes d'Oca mojón
e de la otra parte Fitero en fondón,
moros tenían Carazo en aquella sazón.

Varones castellanos, éste fué su enidado:
de llegar su señor al más alto estado,
duna alcaldía pobre fizéronla condado,
tornáronla después cabeza de reynado.

Las grandes aportaciones de España a la Historia de la Humanidad: Es el primer país de Europa donde aparecen las libertades públicas y alcanzan su plenitud por el régimen municipal y las Cortes en los siglos XII, XIII y XIV

Así se hicieron muchos castillos para defenderse, y éste es el origen del nombre de Castilla. Estaba gobernada por condes nombrados por León, hasta que uno de ellos, *Fernán González*, famoso por sus hechos de armas y sentido político, consiguió la independencia (segunda mitad del siglo x).

Pasados los días sombríos en que Almanzor con sus expediciones aniquilaba a los cristianos, *Sancho III «el Mayor»*, de Navarra, poderoso por haber reunido casi todos los Estados cristianos, dió el reino de Castilla a su hijo Fernando, el cual se adueñó de León e hizo avanzar la Reconquista (siglo xi). Como vemos, los reyes tenían entonces la costumbre de repartir el reino entre sus hijos, y este monarca hizo lo mismo que su padre, dando Castilla a Sancho y León a Alfonso. Sancho quiso adueñarse de toda la herencia, incluso la de sus hermanas; pero lo mataron cuando sitiaba Zamora. Entonces *Alfonso VI* volvió a unir León y Castilla, fortaleciendo así el poder, cuyo primer fruto fué conquistar Toledo (1085), de enorme importancia no sólo militar, sino política, por haber sido capital de los visigodos. Asustados los reyezuelos «taifas», llamaron en su ayuda a unos fanáticos del Sáhara, los almorávides, pues aun temiéndoles los moros de España, el rey poeta de Sevilla exclamó: «Prefiero ser camellero en Africa que porquero en Castilla.»

Es entonces cuando alcanza relieve una figura extraordinaria: *Rodrigo Díaz*, nacido en Vivar, al norte de Burgos, a quien los moros llamaron Cid (señor) y los cristianos Campeador (hombre de combates). Sabía escribir, poseía conocimientos jurídicos y un claro sentido de las cosas. Cuenta la tradición cómo después de muerto Sancho, el Cid pidió a su hermano Alfonso juramento de no haber tomado parte en ella, en Santa Gadea (Burgos), como nos recuerda el romance:

Que te maten, rey Alfonso.—manos torpes de villanos.
Si fuiste tú o consentiste—en la muerte de tu hermano.

Para halagarle, el rey media para su matrimonio con doña Jimena, de noble linaje; pero disgustado luego con él, ordena su destierro. Obediente el Cid, parte con un puñado de castellanos a servir al rey moro de Zaragoza, aliado de su señor. Con una hábil política de convivencia con los moros entró en Valencia como mediador de querellas intestinas. En aquellos días llega la terrible noticia de la llegada de los almorávides. Alfonso VI era destrozado en *Sagrajas* o Zalacá (Badajoz). Parecía iba a sufrir la Península como al perderla Don Rodrigo. El Cid ayuda al rey, conquistando *Valencia* después



Los reinos tributarios o protegidos se extendían por Zaragoza, Teruel, Valencia y parte de Cataluña,

(Según Menéndez Pidal.)

de un duro sitio; vence a los almorávides repetidamente, y sólo después de su muerte su viuda tuvo que abandonar la plaza. La leyenda cuenta que aun después de muerto ganó una batalla, pues apretados los suyos por los almorávides, pusieron su cadáver a caballo, y los moros huyeron al creerle vivo. El Cid era espejo de caballeros, y sus hazañas guerreras aun se admiran por su estrategia militar. Tal impresión debió causar en su tiempo, que inspiró la gran obra épica «El poema del Mio Cid», escrita a mediados del siglo XII.

Las grandes aportaciones de España a la Historia de la Humanidad:

Crea en el medievo una original poesía popular

Alfonso VIII el de las Navas, Fernando el Santo, Alfonso el Sabio, Guzmán el Bueno, Alfonso XI el del Salado.—Un paso importante, como preludeo nominal de la unidad española, acontece a principios del siglo XII, cuando Alfonso VII, después de la anarquía del reino en tiempo de su madre Doña Urraca y Alfonso «el Batallador», se corona emperador en León, reconociendo su soberanía otros Estados peninsulares. En lu-

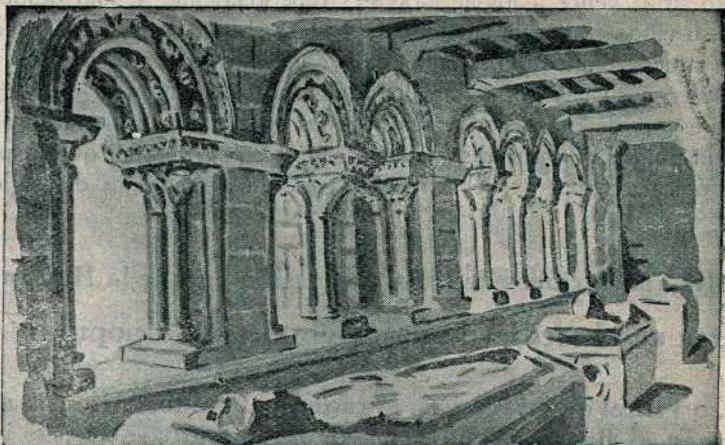
cha contra los moros, conquista transitoriamente Almería, es decir, un extremo de España.

Pero había de ser uno de sus sucesores, *Alfonso VIII*, el que soportara un nuevo empuje africano, obteniendo de él otro símbolo de unidad. Gastados los almorávides, unos nuevos fanáticos del Atlas, los *almohades*, invaden España y le derrotan en *Alarcos* (Ciudad Real); pero poco después eran completamente deshechos en las Navas de Tolosa (Jaén) por una coalición de casi todos los Estados peninsulares (1212). *Es la batalla de la Unidad española y cristiana.*

En el siglo XIII, gracias a la generosidad de una gran reina espa-



Puerta de las murallas medievales de Avila.



Claustro de la Real Colegiata de San de arte románico, del siglo XII (Santiago de Compostela)



Alonso Pérez de Guzmán arroja el puñal para que maten los moros a su hijo, antes de entregar la plaza de Tarifa, que tenía por el Rey, a quien había hecho homenaje. El Rey Sancho IV le escribió llamándole «el Bueno»

(Cuadro de Martínez Cubells.)

ñola, Doña Berenguela, se unen definitivamente en su hijo Fernando III las coronas de León y Castilla. En su glorioso reinado se aunan el excelente gobierno interior, por sus buenas cualidades, merecedoras del título de «San-



Catedral de León. Siglos XIII-XV. LA PULCHRA LEONINA es una de las más altas glorias de la arquitectura, y compone, con las Catedrales de Toledo y Burgos, la gran trinidad del arte gótico español, aunque, por su unidad y armonía, sea el más admirable entre dichos monumentos»

(Lampérez.)

to», y las empresas conquistadoras de Córdoba, Jaén y Sevilla, dando un paso decisivo para la Reconquista, reducida así al aislado reino de Granada.

Su hijo, *Alfonso X «el Sabio»*, había conquistado como infante heredero el reino de Murcia, y como rey se distingue por el impulso dado a la cultura, sobre todo en la llamada Escuela de traductores de Toledo, contribuyendo personalmente con obras famosas, como el «Código de las Siete



El Pontífice Benedicto XII, como Jefe de la cristiandad, recibe en Aviñón los trofeos de la batalla del Salado (1340)

(Foto Laurent.)

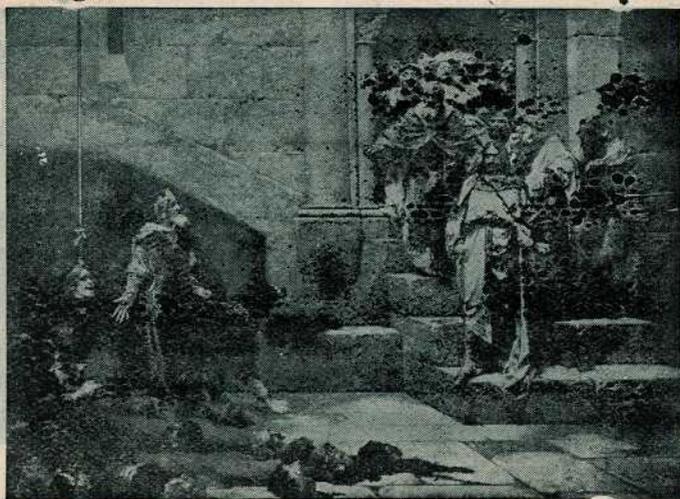
(Cuadro de Parladé.)

Partidas», «La Grande e General Historia», y en verso con las «Cantigas». Sus últimos años se vieron amargados por luchas sucesorias de la corona. Le sucede finalmente su hijo, *Sancho IV*, en cuyo reinado se cubre de fama *Alonso Pérez de Guzmán* defendiendo la plaza de Tarifa. Por este Estrecho de Gibraltar se robustecían los árabes españoles con gentes africanas. El último empuje de ellas fué la invasión de los benimerines, en el reinado de Alfonso XI (siglo xiv), que la evita con la batalla del *Salado*.

VI

Los grandes reyes de Navarra y Aragón.—También nace aquí la Reconquista como Estados-fortalezas, en las faldas de los Pirineos; pero un poco más tardía que en Occidente. El apogeo de Navarra corresponde a principios del siglo xi con *Sancho «el Mayor»*, que se extendió por Aragón y Castilla. Divide sus Estados entre sus hijos: a García, Navarra; a Fernando, Castilla; a Ramiro, Aragón, y a Gonzalo, Sobrarbe y Ribagorza. De aquí arranca el reino aragonés, afianzado a principios del siglo xii con la toma de Zaragoza (dominio del valle del Ebro) por *Alfonso I «el Batallador»*. Le sucede *Ramiro II «el Monje»*, en cuyo tiempo se coloca la famosa leyenda o historia de la «Campana de Huesca». Su hija, Doña Petronila,

casa con el conde de Barcelona, *Ramón Berenguer IV*. Cataluña ya estaba liberada (siglo x) del protectorado de los francos, los cuales al principio la habían ayudado en su Reconquista (Marca Hispánica), y su unión con Aragón en el hijo de ambos, *Alfonso II*, tuvo enorme importancia, pues dió salida marítima al reino aragonés y robusteció a Cataluña con los recursos de Aragón, que iba a la cabeza en la Reconquista oriental. Otro rey, *Pedro II*,



Cuenta la leyenda que Ramiro II, cansado de los desprecios de los grandes señores, que le llamaban «Cogulla», por haber sido monje, hizo decapitar a quince de ellos y colocó sus cabezas a manera de campana, para escarmiento de todos.

(Cuadro de Casado del Alisal)

ayuda a Castilla en las Navas de Tolosa, victoria cuyos frutos iba a coger en el oriente peninsular el más grande rey de la corona aragonesa: *Jaime I «el Conquistador»*, al tomar las Baleares, para asegurarse el dominio occidental del Mediterráneo, y luego *Valencia*. Este era el límite de su Reconquista, acordado con Castilla; pero ayudó a ésta en tierras murcianas cuando fué necesario, pronunciando la frase «hay que salvar España». En este rey, como en San Fernando y Don Alfonso X, aparece clara la idea de la España Una, por encima de la diversidad de reinos.

Terminada su Reconquista, Aragón se lanza a una vasta empresa mediterránea con Pedro III, merecedor por sus hechos del título de «Grande», pues alegando los derechos que tenía, por su esposa Constanza de Suabia, a la corona de Sicilia, conquista esta isla a los franceses y les derrota en la frontera catalana. Esta guerra motiva el romántico episodio del desaffo del rey con Carlos de Anjou, al cual acudió disfrazado de arriero Pedro III, por el fundado temor de una sorpresa, quedando bien sentado su valor.

La Marina había alcanzado en este tiempo mucho desarrollo. Había limpiado de piratas el Mediterráneo oeste; el libro catalán «Consulado del Mar» sentaba las bases del derecho marítimo; Jaime I había dispuesto el establecimiento de Consulados en distintas ciudades de todo el Mediterráneo, y las naves de Roger de Lauria triunfaban de los franceses, motivando la frase: «Ni los peces irán por el Mediterráneo si no llevan en el lomo las armas de Aragón.»



Roger de Flor llega a Constantinopla con ocho mil almogávares. El Emperador Andrónico está sentado en un trono de oro. Al fondo, Santa Sofía. El historiador Moncada (siglo XVII) describe así a la milicia almogávar: «Llevaban el vestido de pieles de fieras, abarcas y antiparas (polaina que cubre la pierna por delante) de lo mismo. Las armas, una red de hierro en la cabeza, a modo de casco; una espada y un chuzo...; pero la mayor parte llevaban tres o cuatro dardos arrojadizos..., que atravesaban hombres y caballos armados»

(Cuadro de Moreno Carbonero)

Así pudo *Jaime II* dominar Cerdeña y Córcega. En romántica aventura de expansión mediterránea acudieron los fieros almogávares, al mando de Roger de Flor, en auxilio de los bizantinos, amenazados por los turcos. Allá se cubrieron de laureles; pero traidores los griegos a sus valerosos aliados, asesinaron a Roger de Flor, motivando la famosa «venganza catalana» de los vencedores, que conquistaron el ducado de Atenas y Neopatria.

El compromiso de Caspe.—Muerto sin sucesión Don Martín «el Humano», se evitó la guerra civil entre los pretendientes, designando Aragón, Cataluña y Valencia compromisarios para elegir rey. Nombrado Don Fernando de Antequera, infante de Castilla, parecía presagiarse la unión nacional.

Pero antes de llegar a ser un hecho esta unidad, iba la corona de Aragón a sentar pie en la Península itálica con *Alfonso V*, a quien nombra heredero de la *corona de Nápoles* la reina Doña Juana. Voluble, llama luego a Luis de Anjou; pero Alfonso V termina por conquistar el reino tras una guerra de varia fortuna (siglo xv).

Hereda la corona su hermano, *Juan II*, padre de Don Fernando el Ca-



Elegido rey don Fernando, «a fray Vicente Ferrer, por su santidad y grande ejercicio que tenía de predicar, encargaron el cuidado de razonar al pueblo y publicar la sentencia. Tomó por tema de su razonamiento aquellas palabras de la Escritura: «Gocémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque vinieron las glorias del Cordero». Concluido el razonamiento, se pronuncia la sentencia, y cuando llega el nombre de don Fernando... apenas por la alegría se podían reprimir, ni por el ruido oír unos a otros. El aplauso y vocerío fué cual se puede pensar»

(P. Juan de Mariana: «Historia de España», 1601)

(Cuadro de S. Viniegra)

tólico, cuyo reinado se ve ensombrecido por las luchas civiles con su hijo, el príncipe de Viana, don Carlos, a quien su padre iba a pretender desheredar. Vencedor el rey, y muerto prematuramente don Carlos, va a heredar la corona aragonesa Don Fernando, en 1479.

Las grandes aportaciones de España a la Historia de la Humanidad:

En contacto con árabes y judíos la España cristiana transmite al resto de Europa el saber antiguo y crea una cultura original, de la que soa muestras el arte asturiano (siglo IX), el mozárabe (siglo X), y el mudéjar

HECHOS ESENCIALES DE LA UNIDAD NACIONAL

La idea de la unidad española toma forma por obra de la romanización de la Península y por la catolicidad de la España romana y visigoda.

EN MEDIO DE LA DIVERSIDAD MEDIEVAL, LA IDEA UNITARIA NO SE PIERDE. Muchos espíritus superiores sintieron la ESPAÑA MAYOR.

La Mater Spania de San Isidoro vive en los primeros cronistas medievales, que hablan de TODOS LOS ESPAÑOLES Y DE LA SALUD DE ESPAÑA.

En el siglo XI, el abad OLIVA, de Ripoll, piensa en España y llama a Sancho el Mayor, de Navarra, REY IBERICO.

En el mismo siglo, ALFONSO VI, al tomar TOLEDO en 1085, capital de los visigodos, abre el horizonte a la idea de la UNIDAD PENINSULAR DE LOS GODOS. Y el CID es precedente de la Unidad en sus empresas a los reinos moros de Zaragoza y Valencia.

En el siglo XII, ALFONSO VII, de León y Castilla fué llamado EMPERADOR DE TODA ESPAÑA.

En el siglo XIII, los historiadores piensan en la UNIDAD SUPERIOR DE LA PATRIA, y JAIME I de Aragón, en ocasión memorable, habló de SALVAR A ESPAÑA.

Los tres grandes momentos de la UNIDAD POLITICA son :

Siglo XII: Unión de Cataluña y Aragón en ALFONSO II, hijo de doña PETRONILA y RAMON BERENGUER IV.

Siglo XIII: Unión definitiva de León y Castilla con FERNANDO III el SANTO.

Siglo XV: Unión de Aragón y Castilla, 1479, con los REYES CATOLICOS.

VII

Glorioso reinado de los Reyes Católicos. Formación de la España Una.—Los últimos tiempos del medievo en Castilla habían sido casi inútiles para la Reconquista por luchas civiles o por reyes dedicados a la cultura. Figura notable de esta época es don Alvaro de Luna, favorito de Don Juan II. Vence a los moros y fortalece la autoridad real, preparando un



Ya en el cadalso, don Alvaro de Luna vió al caballero del Príncipe e le dixo: «Tú estás aquí mirando la muerte que me dan; yo te ruego que digas al Príncipe mi señor que dé mejor gualardón a sus criados, quel Rey mi señor mandó dar a mí. Ya muerto, se pidió limosna para enterrarle. «E pasados los tres días, vinieron todos los Frayles de la Misericordia, e tomaron su cuerpo en unas andas, e lleváronlo a enterrar...»

(De la «Crónica del reinado de Juan II»)

(Cuadro de E. Cano)

precedente a las reformas de los Reyes Católicos. La dejación de esta autoridad es manifiesta en el reinado de Enrique IV, dudoso en reconocer como heredera a su hija Doña Juana, llamada «la Beltraneja», por suponer algunos que era hija del favorito, don Beltrán de la Cueva. *Doña Isabel*, hermana del rey, había elegido con intuición genial por esposo a Don *Fernando de Aragón*, y a la muerte del rey Enrique IV, vencieron al rey de Portugal y demás partidarios de doña Juana, firmándose un pacto por el cual el prin-

cipe heredero de Portugal se casaría con doña Isabel, hija de los Reyes Católicos. Al mismo tiempo llegaba la noticia de la muerte del rey de Aragón, con lo cual heredaba la corona Don Fernando. La unidad nacional de las dos coronas estaba hecha.

Acordaron ejercer juntos el Poder, lo que tiene su expresión en la fórmula «Tanto monta». Para que la autoridad fuera efectiva, decidieron terminar con la anarquía, motivada por malos gobiernos. Una milicia, la *Santa Hermandad*, limpia los campos de bandoleros; es sometida la nobleza, y se establece la Inquisición. Esta institución tenía precedentes medievales y era una necesidad del momento, pues en lucha con los moros, con población judía en el interior y recién creada la unidad, todo era poco para consolidarla.

Conquista de Granada.—La empresa era difícil por estar rodeada de montañas y poseer los puertos de Málaga y Almería para comunicarse con Africa. La fe consigue triunfar de estas dificultades y de algunos desastres sufridos por los españoles. Hábilmente, Don Fernando favorece las luchas intestinas de los granadinos, divididos en zegríes, partidarios del rey *Muley Hacén*, y abencerrajes, que lo eran de su hijo *Boabdil*. Málaga cae en poder de los Reyes Católicos, y el hermano del rey granadino, el *Zagal*, les entrega Almería. Rodeada así Granada, pueden acercarse a sitiar la plaza, defendida por Boabdil. Los granadinos eran casi españoles, por su larga permanencia en nuestra tierra, y supieron competir con los cristianos en escenas caballerescas, que todos los niños han leído en relatos y cuentos.

El moro Tarfe llega una vez hasta cerca de la tienda de Doña Isabel, disparando una flecha. Los caballeros cristianos no pueden sufrir tamaño insulto y el valeroso Hernán Pérez del Pulgar, «el de las hazañas», entra por sorpresa en Gramada y clava en la mezquita un cartel con las palabras «Ave María». Tarfe arrastra al día siguiente el cartel de la cola de su caballo y muere en desafío a manos de Garcilaso de la Vega.

Granada no se rendía, y el campamento cristiano se incendia. La reina manda se haga de piedra y surge la ciudad de Santa Fe. Los reyes no piensan en cejar en su empeño, y entonces los granadinos deciden rendirse. El 2 de enero de 1492, el rey Boabdil entrega las llaves de la ciudad a los Reyes Católicos. Era la hora memorable y final de ocho siglos de afanes. La Cruz fulgía al sol en la Torre de la Vela, de la Alhambra. Comenzó la Reconquista con la cruz de Covadonga y termina también con el signo de la fe.

Expulsión de los judíos. Los Reyes Católicos, continuando la política medieval de convivencia con el moro, habían sido benévolos con los granadinos; pero una masa de población libre y sin convertir era un peligro, por amenazar entonces los turcos en el Mediterráneo. Intentaron su conversión fray Hernando de Talavera y luego el cardenal Cisneros. Los convertidos reciben el nombre de *moriscos*. La expulsión de los judíos había sido decretada antes, pero se cumple después de la toma de Granada, para forta-

lecer la unidad del país. Se haban enriquecido por el comercio. Eran un cuerpo extraño en la vida de los pases, llegando a cometer crímenes, como el martirio del Santo Niño de La Guardia, al que habían crucificado y tenían en contra el ambiente popular. Se les dejó llevarse bienes, tratándoles con humanidad. Muchos convertidos sinceros llegaron a altos puestos, como el obispo Alonso de Cartagena.



Sepulcro renacentista del Príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos, muerto en la flor de su juventud. (Templo de Santo Tomás, de Avila)

El Gran Capitán.—Pronto iban a prolongarse las épicas hazañas de la vega granadina en tierras de Nápoles. En ella se había distinguido *Gonzalo Fernández de Córdoba*, culto caballero de notable capacidad militar. A él envía a Italia el rey Católico para defender sus derechos a la corona napolitana, separada de Aragón por el testamento de Alfonso V. Creados los famosos «tercios», Gonzalo de Córdoba, con maestría militar, consigue grandes victorias sobre los reyes franceses Carlos VIII y Luis XII, como Ceriñola y Garellano.

Notable episodio del sitio de Barletta es el desafío entre caballeros españoles y franceses, para demostrar quiénes eran mejores; aun quedando todos como buenos, según el fallo, en realidad la ventaja era de los españoles, entre los que figuraba el hercúleo García de Paredes; el famoso Bayardo intervino en el combate del lado francés.

Nápoles fué incorporado a España, y el Gran Capitán recibía, durante la campaña, del pontífice Alejandro VI la Rosa de Oro.

Cisneros.—El año 1504 moría la reina en Medina del Campo. Su hija, Doña Juana, había matrimoniado con Felipe I, llamado «el Hermoso», hijo del emperador Maximiliano de Alemania. La locura de Doña Juana y la prematura muerte de Don Felipe motivan la regencia de *Don Fernando*, cosechándose nuevas glorias gracias a la empresa africana del cardenal Cisneros, que se apodera de varias plazas del norte africano, y a la decisión de Don Fernando de terminar con la influencia francesa en Navarra, conquistando este reino, con lo cual quedaba terminada la Unidad en 1512.



En la batalla de Cerinola se incendió el polvorín a los españoles. El Gran Capitán les animó diciendo: «Animo, amigos míos, que esas son luminarias por la victoria». Después del triunfo, Gonzalo de Córdoba mandó buscar el cuerpo del duque de Nemours, y al encontrarle en tan triste estado, lloró en su presencia

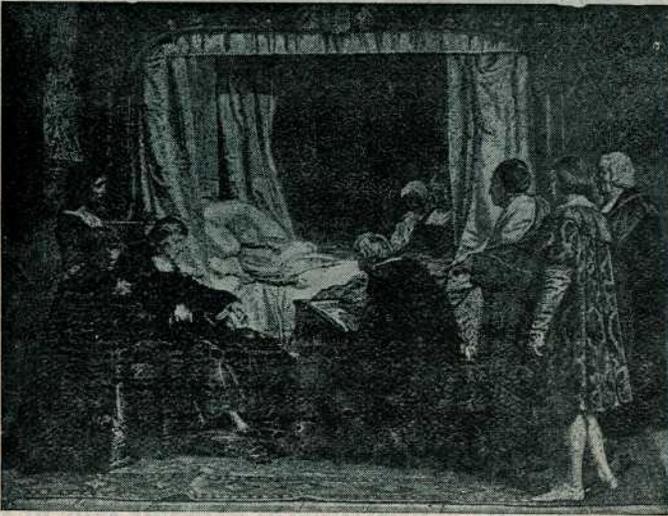
(Cuadro de Casado del Alisal)

A la muerte de Don Fernando ocupa la regencia el *cardenal Francisco Jiménez de Cisneros*, que había sido confesor de la reina. Tuvo que luchar con las intrigas de los flamencos enviados por Don Carlos de Austria, e imponerse a la nobleza, pudiendo entregar al hijo de Doña Juana un Estado fuerte. Muere en Roa (Burgos) cuando iba a recibir a Carlos I.

La fundación de la Universidad de Alcalá y la Biblia Políglota Complutense van unidas gloriosamente al nombre de Cisneros.

VIII

España realiza el mayor acontecimiento de la Historia. — España había hecho la unidad de sus tierras y la unidad de sus hombres, sobre todo por la fe religiosa. Ahora iba a salir de sí misma para alumbrar un nuevo mundo. La fecha en que Colón llega a tierra americana señala una nueva época en la historia de la Humanidad por los frutos producidos. Se completa el planeta, abriéndose la era oceánica de la civilización. El Atlántico es un nuevo Mediterráneo. Millones de seres reciben la mayor cultura entonces conocida, y con ella el cristianismo, que les arranca de la ignorancia. Se les dan leyes justas, superiores a las de otros pueblos colonizadores. Veinte naciones saldrán de esta obra. Se enriquecen las ciencias con el conocimiento de nuevas tierras, hombres, animales y plantas. Aparecen nuevos cielos con nuevas estrellas. Van desapareciendo las supersticiones y las le-



Enferma la Reina Católica por hondos sufrimientos, sobre todo morales, dada la triste suerte de sus hijos, dicta testamento. En él habla de redimir a los cautivos de Berbería; del porvenir de España en Africa, y pide a sus sucesores que no consientan nin den lugar que los yndios vecinos e moradores de las dichas yndias e tierra firme ganadas e por ganar reciban agraulo alguno.

(Cuadro de Rosales)

yendas. El hombre se siente dueño del planeta al conocerlo. América ve crecer su riqueza con el caballo y animales domésticos. Con la viña, el olivo, el plátano, los frutales y legumbres de nuestras tierras. Y la vida europea se ve

transformada por la importación de productos americanos, como el cacao, la patata, el tabaco y la quinina.

Descubrimiento del Nuevo Mundo. —*Cristóbal Colón* era, seguramente, genovés, y se estableció en Portugal. Tenía cierta cultura y había leído libros geográficos, como la «Imago Mundi», del cardenal Pedro d'Ailly, y los «Viajes», de Marco Polo, donde se habla de los maravillosos países Cipango y Catay (Japón y China), al norte de las islas de Sonda, donde se producían las *especias*, que alcanzaban en Europa precios fabulosos. Creía Colón que la distancia entre las costas de Europa y Asia no era grande, y pensaba alcanzar estos países por el Oeste.



Cisneros en sus empresas africanas.—Al tomar Orán da libertad a 300 cautivos
(Cuadro de Jover)

Ofrece su proyecto al rey de Portugal, pero éste no lo acepta, y finalmente, habiéndose albergado durante un viaje en el convento de la *Rábida* (Huelva), el prior, fray Juan Pérez, le anima a presentarse a los Reyes Católicos. Terminada la guerra de Granada, a pesar de no ser propicias las circunstancias económicas, los reyes deciden aceptar el proyecto, y estipulan con él las *Capitulaciones de Santa Fe*, muy favorables para Colón.

En las carabelas "Pinta", "Niña" y "Santa María" se lanza al mar, desde el puerto de Palos, cerca de Huelva, el 3 de agosto de 1492.—Durante treinta y tres días no vieron más que cielo y mar, estando a punto de llegar a desanimarse las tripulaciones; pero los expertos *hermanos Pinzón* estaban allí para confortales, y el 12 de octubre vieron

tierra. Era una de las islas Bahama, a la que Colón da el nombre de San Salvador. Descubrieron Cuba y Haití (La Española) y regresaron a España, donde los reyes les acogieron triunfalmente en Barcelona. Todos creían haber llegado a tierras de Asia, cerca de donde comerciaban los portugueses. Para evitar roces con ellos, los reyes pidieron al Papa Alejandro VI una *bula demarcadora* de lo que correspondía a España. El Pontífice trazó una línea imaginaria de Norte a Sur, por la cual los territorios a cien leguas de las Azores o Cabo Verde eran asignados a nuestro país.

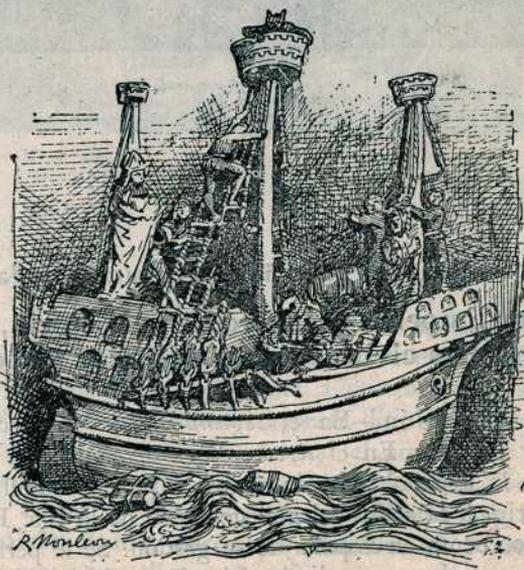
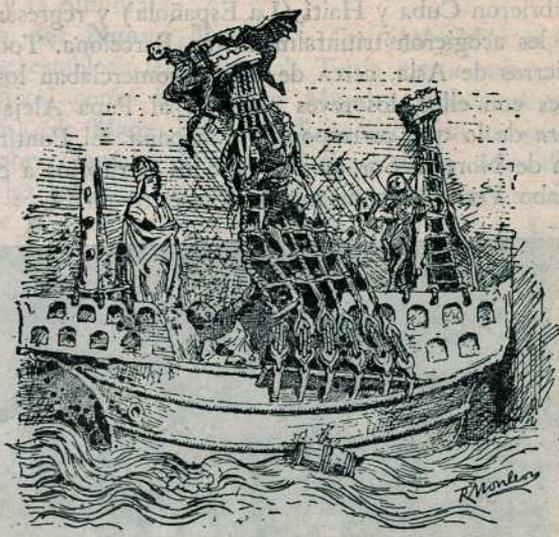


Cisneros supo mantener su autoridad como Regente. Cuentan que, preguntado por la nobleza castellana cuáles eran sus poderes, les mostró sus soldados y cañones

(Cuadro de Manzano)

Las grandes aportaciones de España a la Historia de la Humanidad: Fundó el primer imperio oceánico de la Historia, con inmensas consecuencias civilizadoras, políticas y económicas

Otros viajes de Colón.—En el *segundo viaje* se descubren las Pequeñas Antillas y Jamaica. En el *tercero* llega al continente sudamericano, volviendo luego a la Española, donde recibe al juez Bobadilla, enviado por los reyes para averiguar la causa del mal gobierno de la isla. El almirante es aprisionado, dando cuenta en España de su gestión. Se le permite un *cuarto viaje*, en el que recorre las costas de América Central, volviendo a la Península en 1504, fecha de la muerte de la reina. El almirante muere un año después en Valladolid, en desahogada situación económica.



Naos del siglo XV

(De un retablo de San Nicolás, de Burgos)

IX

Grandeza del Imperio español.—Con los Reyes Católicos comienza, en lo esencial, un imperio nuevo en la Historia. Su grandeza no es sólo la amplitud de territorios conquistados en Europa, Africa y América por unos hombres que en sus heroicas hazañas superan todos los relatos de las leyendas antiguas. Su grandeza está en valores espirituales. España sale del medioevo plena de emoción religiosa. Ella le ha dado el triunfo tras ocho siglos de batallar. El que posee una fe ardiente desea que participen otros en

Seneca *in* *tragedia*
Medea *in* *choro* *audax* *nimium*

Veniēt anxiis
Secula sexisq; oceanus
vincula Regi laxet rringens
Nateat telus tibiisq; globos
Detegat orbis necesse terris
ultima tellus /

Vendrá los tardos años del mundo / ciertos tiempos \bar{r} los quales
el mar oceano afloxará los atamientos de las cosas y se
abrira una grand tierra // y un nuevo marinero como
aquel que guya de Jason que obo nombre tibi / descubriera
nuevo mundo / y entonces no sera la ysla till / la postrera
de las tierras //

Autógrafos de Colón, del «Libro de las Profecías».—Aquí aparece el famoso texto de Séneca, de la tragedia «Medea», vaticinando el descubrimiento de nuevos mundos. La traducción del Almirante parece adaptada para él:

+
el año de 1499 estando yo en esta tierra de las Indias orientales
de la ysla española, obo eclipse de la luna a 14 de febrero / y
se falló que habia diferencia de ella al cabo de 8. vna hora y media / y
otras y mas de media /

En febrero 29 / de febrero de 1499 / estando yo en las yndias en la
ysla de Jamaica en el puerto de San Pedro de S. Esteban / o en el
del medio de la ysla de la parte septentrional / obo eclipse de
la luna / y por el camino fue ymirado que el sol se pusiese
no pudo notar primero el camino de que de la luna acabo de
colocar y se claridad / y se fue muy visiblemente / por otras y mas
pasados de la noche // que a las yndias / muy visiblemente /
la diferencia del mundo de la ysla de Jamaica / y las yndias
de la ysla de Cuba y España se vio otras y quince minutos
de manera que yo pude ver primero que en Jamaica / o en
otras y mas minutos de ella // y de algunas /
y el puerto de S. Esteban de Jamaica / y de ella / y solo diez
grados / quando las 5. y de ella /

Vengan los tardos años del mundo / ciertos tiempos en los quales
el mar oceano afloxara los atamientos de las cosas y se
abrira una gran tierra // y un
nuevo marinero como aquel que
fué guya de Jason que obo nombre
tibi / descubriera nuevo mundo
/ y entonces non sera la ysla
tilli / la postrera de las tierra.

Luego habla del eclipse de luna que predijo en la Isla Jamaica y le valió salir de la difícil situación en que se hallaba.

ella. Hay que crear un Imperio. Es nuestro destino. Desde el primer momento los indios son hermanos nuestros. La reina manda se libere a los cautivos que trae Colón y ordena la fusión de españoles con indias de América. Se envían misioneros, y poco después las *Leyes de Indias* mandan a los capitanes que digan a los indios que van «a enseñarles buenas costumbres, apartarlos de vicios y comer carne humana, instruirles en nuestra santa fe católica y predicársela para su salvación, atraerlos a nuestro señorío porque fuesen tratados, favorecidos y defendidos como los otros nuestros súbditos y vasallos». No impusimos las leyes existentes en España, porque podían ser inadecuadas para aquellos países; pero instituciones llevadas desde el primer momento, como el municipio, son la base de la democracia americana. Les modelamos para su propio bien y salvación. Por eso Juan Montalvo ha podido decir: «¡España! ¡España!, lo que hay de puro en nuestra sangre, de noble en nuestro corazón, de claro en nuestro entendimiento, de ti es de quien lo tenemos; es a ti a quien lo debemos.»

X

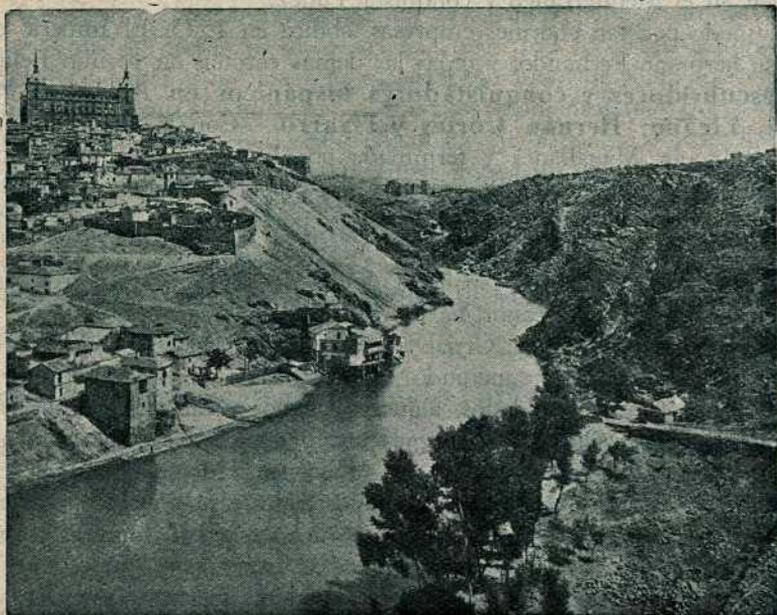
Carlos I de España y V de Alemania. Las Comunidades.—

El reinado de Carlos llena la primera mitad del siglo xvi. Educado en Flandes, desconocía nuestras costumbres, y al llegar a España hablaba mal el castellano. Comenzó a repartir importantes cargos entre sus acompañantes extranjeros y reunió las Cortes en La Coruña para obtener dinero para los gastos de su elección al Imperio alemán. Todo esto produjo gran descontento, y varias ciudades formaron «las Comunidades», dirigidas por *Juan de Padilla*, de la nobleza toledana. Al mismo tiempo se producían en Valencia otros movimientos de carácter social: «las Germanías». Algunas de las peticiones de los comuneros eran justas; pero al no poderse terminar amistosamente la rebelión, las tropas del rey vencieron a los sublevados en *Villalar* (Valladolid), siendo ajusticiado Padilla y otros dos jefes.

Idea gráfica de la totalidad de los dominios de España en Europa en este reinado.—Carlos I había conseguido vencer a su rival, Francisco I de Francia, en la elección imperial. Francia quedaba rodeada por un inmenso Imperio. En efecto, Carlos recibía por herencia o derechos de su padre, Felipe «el Hermoso», Países Bajos, el Imperio, el Archiducado de Austria, el Franco-Condado, el derecho al Norte de Italia, y por parte de su madre, España, Cerdeña, Sicilia, Nápoles, plazas del Norte de Africa y los inmensos territorios descubiertos en ultramar.

El César recoge, pues, los frutos del afán castellano de la Reconquista, de Africa y de América, y los elaborados por la política aragonesa rival de Francia en el Mediterráneo. Así, Francisco I aprovecha la lucha de las Co-

munidades para invadir Navarra y el Milanesado. Todos los españoles se unieron para rechazarle en Navarra, y en el Norte de Italia sufre la terrible derrota de *Pavía*, cayendo prisionero. Puesto en libertad, falta a sus promesas, y reanuda la guerra unido a varios estados de Italia y al Papa Clemente VII; los españoles asaltaron Roma e hicieron prisionero al Papa. Firmada la paz, Clemente VII corona al emperador en Bolonia (1530), resucitando el Imperio de Occidente.



Reconquistada Toledo, el Rey Alfonso VI «mandó hacer un alcázar, el cual es hoy allí», dice su «Crónica». Esta fortaleza fué teatro de grandes hechos históricos. Carlos I mandó restaurarla y quedó una soberbia obra del Renacimiento. Allí recibió el Emperador al virrey de Nápoles.

Tres guerras más sostuvo Carlos con los franceses, con varia fortuna, pues al mismo tiempo hacía frente a la herejía de *Lutero*, que pretendía reformar la Iglesia y atacaba sus dogmas. El emperador tropezó con dificultades, pues la Reforma favorecía a los nobles a costa de los bienes que poseía la Iglesia en Alemania, y aunque vence en *Mühlberg* a los protestantes, finalmente tiene que conceder la libertad religiosa. El *Concilio de Trento* tampoco pudo resolver el problema, pero tuvo enorme influjo en lo moral y religioso.

Las grandes aportaciones de España a la Historia de la Humanidad: En el Concilio de Trento defiende la libertad humana por labios del P. Laínez, salvando la unidad moral de todos los seres humanos.

Carlos defiende a la cristiandad al mismo tiempo que lucha con Francia, haciendo retirarse a los turcos ante los muros de Viena. Les vence también en el Mediterráneo y conquista Túnez.

Fatigado por tan enormes empresas, abdica en 1555. El Imperio queda para su hermano Fernando, y todas las demás coronas en su hijo Felipe II.

Descubridores y conquistadores hispánicos en América: Magallanes, Elcano, Hernán Cortés y Pizarro. — Con la vuelta al mundo, comenzada por Magallanes y terminada por Elcano, se demuestra prácticamente la redondez de la Tierra y se llega por Occidentes a las islas de las «especias», monopolizadas por árabes y portugueses. (Véase página 63 de la Geografía.)

Pronto comenzaron, los españoles desde las Antillas a recorrer las costas del continente americano. Ya se conocían las costas del Yucatán y de Méjico por la expedición de Grijalva, pero es Hernán Cortés el que realiza su conquista prodigiosa, superando la leyenda de los argonautas griegos. Sale de Cuba con 400 soldados, algunos caballos y cañones, y funda Veracruz, en la costa mejicana. Vence al pueblo guerrero de Tlaxcala, al que convierte en aliado, y es recibido en Méjico por Moctezuma, «el jefe de los hombres». Cortés, al verse traicionado, le hace prisionero, precisamente cuando tiene que abandonar la capital para hacer frente a otras tropas españolas que venían a tomar el mando de la expedición. Vencedor Cortés, ve aumentado su ejército con estos compatriotas, que se le unen, y vuelve a Méjico, sublevado durante su ausencia. Los españoles tienen que retirarse de la ciudad, atacados por los aztecas; es la *Noche triste*, compensada por la gloriosa victoria de *Otumba*. Cortés se apodera de la ciudad y luego de todo el país, cuatro veces mayor que España.

Pocos años después de la conquista de Méjico, otros dos héroes iban a emularla. *Francisco Pizarro* y *Diego de Almagro*, extremeños, como Hernán Cortés, conquistarán el Imperio de los Incas: el Perú.

De la decisión de aquellos hombres da idea el siguiente hecho. Esperando que Almagro trajera socorros queda Pizarro en la isla del Gallo con un puñado de hombres, sufriendo terribles privaciones. Avisados en el continente, mandan dos barcos a recogerlos para que abandonaran su empresa. Los soldados quisieron volverse, pero Pizarro traza con su daga una raya en la arena y les dice: «Camaradas y amigos: de aquel lado está la muerte, las privaciones; de este lado, la comodidad y la molición. Desde este lado váis a Panamá, a ser pobres; del otro váis al Perú, a ser ricos. El que sea valiente castellano, que escoja lo preferible.» Pizarro pasa la línea al primero y le siguen trece héroes más.

Con una expedición formada en Panamá de 200 hombres, Pizarro pasa los Andes y hace prisionero al inca Atahualpa, que reñía guerra civil con su hermano Huáscar. Pizarro obtiene un fabuloso rescate del inca y conquista todo el imperio. Por desgracia, siguieron luchas entre los conquistadores, a las que puso fin el enérgico don Pedro de la Gasca.

Los misioneros. —Era fin principal de la conquista la evangelización de los nativos, y desde el segundo viaje de Colón aparecen frailes en todas las expediciones. Las Reales Cédulas mandaban fueran dos en cada una de ellas para proteger a los indios de los vencedores, si era necesario. Los mismos soldados deseaban su presencia, pues rodeados de enemigos, de flechas envenenadas y de una naturaleza abrumadora de montañas y selvas, encontraban el consuelo de la religión en los momentos más duros. Frailes y soldados rivalizaban en descubrimientos y heroísmos. Los ejércitos eran escasos, y sin los misioneros, que llevaban el espíritu de sacrificio, no se hubieran consolidado muchas conquistas. Introducida la imprenta, los misioneros la utilizaron, con otros medios de cultura, para enseñar a leer y evangelizar a los indios. Les enseñaron artes y oficios para que se ganaran la vida y fundaron poblaciones de un nivel de vida superior al conocido por los indígenas.

Las grandes aportaciones de España a la Historia de la Humanidad: Crea, con el P. Vitoria, el derecho internacional, y con las Leyes de Indias la más humana y generosa legislación

XI

Magnífico reinado de Felipe II. —Es durante este reinado, que llena la segunda mitad del siglo xvi, cuando España llega a la culminación de su prestigio y fuerza en el mundo. El momento era difícil, pues Europa estaba dividida por la Reforma, se perdían países para la unidad católica y los turcos seguían pujantes amenazando nuestra civilización. Felipe II es el único que puede hacer frente a estos peligros, conteniéndolos y salvando así no sólo nuestros ideales e intereses, sino los de toda la raza latina. Protege las artes y las ciencias, influyentes en el resto de Europa, y profesores españoles explican en centros extranjeros. Es monarca más nacional que su padre, y consigue la Unidad Ibérica.

El odio que crea la «leyenda negra» está explicado porque nuestro país, en su grandeza imperial, monopolizaba el comercio del naciente mundo oceánico, y las naciones que pugnaban por abrirse mercados eran al mismo tiempo protestantes. Aunque Felipe II era de carácter seco y tenaz, amaba la música y tenía rasgos de ternura. Su obra responde al momento histórico en que vive.

Batalla de San Quintín. El Escorial. —Al comienzo de su reinado se reanuda la guerra con Francia. El Papa, aliado de este país, capitula ante el *duque de Alba*. *María Tudor*, reina de Inglaterra, se había casado con Felipe II, y le ayuda en la guerra con los franceses. Las tropas, mandadas por el *duque de Saboya*, obtienen memorable triunfo en *San Quintín*, en cuyo recuerdo se erige el Monasterio de El Escorial. La victoria de *Gravelinas*, ganada por el *conde Egmont*, al mando de los españoles, apresura la *paz de Cateau-Cambresis*. Inglaterra pierde Calais, pero el duque de Saboya recibe sus estados casándose con la hermana del rey de Francia. Muerta María Tudor, el rey matrimonía con Isabel «de la Paz», hija del mismo monarca.

D. Juan de Austria y la batalla de Lepanto. —Don Juan era hermano natural del rey. Su triunfo sobre los moriscos sublevados en la



Alpujarra le hizo acreedor al mando de la Escuadra, formada por Felipe II, el Pontífice y Venecia, para combatir a los turcos, amenazadores en todo el Mediterráneo. En el golfo de *Lepanto*, cerca de Grecia, tuvo lugar el terrible encuentro. La victoria cristiana fué completa. Desde entonces los turcos dejaban de ser un grave peligro. El Papa exclamó, con las palabras del Evangelio: «Ha venido un hombre enviado de Dios, que se llama Juan.» Un valiente soldado, llamado Miguel de Cervantes, perdió un brazo en el combate, viendo a España luchar por un ideal. Un día comienza a escribir un libro. «*El Quijote*». Se acuerda de su propia vida y de todo lo que ha hecho su país. Entonces nos muestra a Sancho, el práctico, conquistado día a día por el ideal, aunque sea el de la noble locura de Don Quijote.

Retrato de Felipe II. Lleva media armadura y calzas blancas; su mano derecha descansa sobre el yelmo. (Cuadro de Tiziano. Museo del Prado. Madrid.)

**Las grandes aportaciones de España a la Historia de la Humanidad:
Libra a Europa del peligro turco, primero en Viena, y luego
en el Mediterráneo: Lepanto**



La victoria de San Quintín, ganada el día de San Lorenzo, hizo que Felipe II dedicara a este mártir el Monasterio de El Escorial, «la octava maravilla del mundo», de frío estilo del Renacimiento, debido a los arquitectos Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera. El P. Sigüenza, en su «Historia de la Orden de San Gerónimo», dice: «No se si era más admirable, y de más buena alegre vista la desta casa, quando se yua edificando, que agora qual la vemos perfecta y acabada.»

Unión con Portugal.—El apogeo de su reinado se alcanza con la Unidad Ibérica, en 1581.—Muerto el rey portugués Don Sebastián en la batalla de Alcazarquivir (Marruecos), le sucede su anciano tío, el cardenal Don Enrique, planteándose así la cuestión sucesoria. Felipe II, como nieto de Don Manuel «el Afortunado», pretende la corona, e invade Portugal con un ejército mandado por el duque de Alba. Es vencido el pretendiente portugués, prior de Crato, y Felipe II *realiza la unidad*, prometiendo conservar las instituciones portuguesas en las *Cortes de Thomar*.

La Armada invencible.—España era un gran Imperio, pero los diversos territorios estaban separados entre sí por otros países o inmensas extensiones de mar. Por esto comienza el ataque a nuestras colonias y comercio en cuanto se inicia una potencia marítima, como Inglaterra, y más tarde Holanda. Los piratas ingleses eran audaces y nos atacaron en todos los mares. Uno de ellos llegó a dar la segunda vuelta al mundo. Inglaterra, bajo Isabel I, era protestante, y ayudaba la rebeldía de los Países Bajos, que preocupó al rey durante casi todo el reinado. Por esto Felipe II envió una fuerte Escuadra para apoyar un desembarco en Inglaterra de las

tropas de Alejandro Farnesio, que estaba en Flandes. Pero las tempestades y las naves enemigas dispersaron la Escuadra.

Breve descripción gráfica del Imperio español a la muerte de Felipe II.—Felipe II falleció en 1598, dando pruebas de gran entereza de ánimo, a pesar de los fuertes dolores que le aquejaban.



Don Juan de Austria se despide de su hermano antes de partir para Flandes.

(Foto Laurent.)

(Cuadro de Villegas.)

A su muerte, España poseía tales dominios que se podía decir que en ellos no se ponía nunca el sol. Comprendían toda la Península, Baleares y Canarias, Cerdeña, Sicilia, Nápoles, Milán, Franco-Condado, Rosellón, Países Bajos, plazas del Norte de Africa, Méjico, América Central, Antillas, América del Sur, islas de Oceanía, Filipinas y el Imperio colonial portugués.

Las grandes aportaciones de España a la Historia de la Humanidad:

Ocupa un primer lugar en ciencia teológica, así como en mística y ascética

XII

España en el siglo XVII.—Se caracteriza por la defensa, en general victoriosa, de nuestro Imperio hasta mediado el siglo. Las paces de Westfalia y La Haya señalan nuestra decadencia política, y comienza la preponderancia francesa en Europa. En cambio, el gran «Siglo de Oro» de nuestras letras, artes y ciencias sigue floreciendo con Alonso Barba, Murillo, Velázquez, Quevedo, Lope de Vega y Calderón.

Los reyes que llenan este siglo: Felipe III, Felipe IV y Carlos II, despiden el Poder en manos de favoritos o validos, entre los que destaca el conde-duque de Olivares.

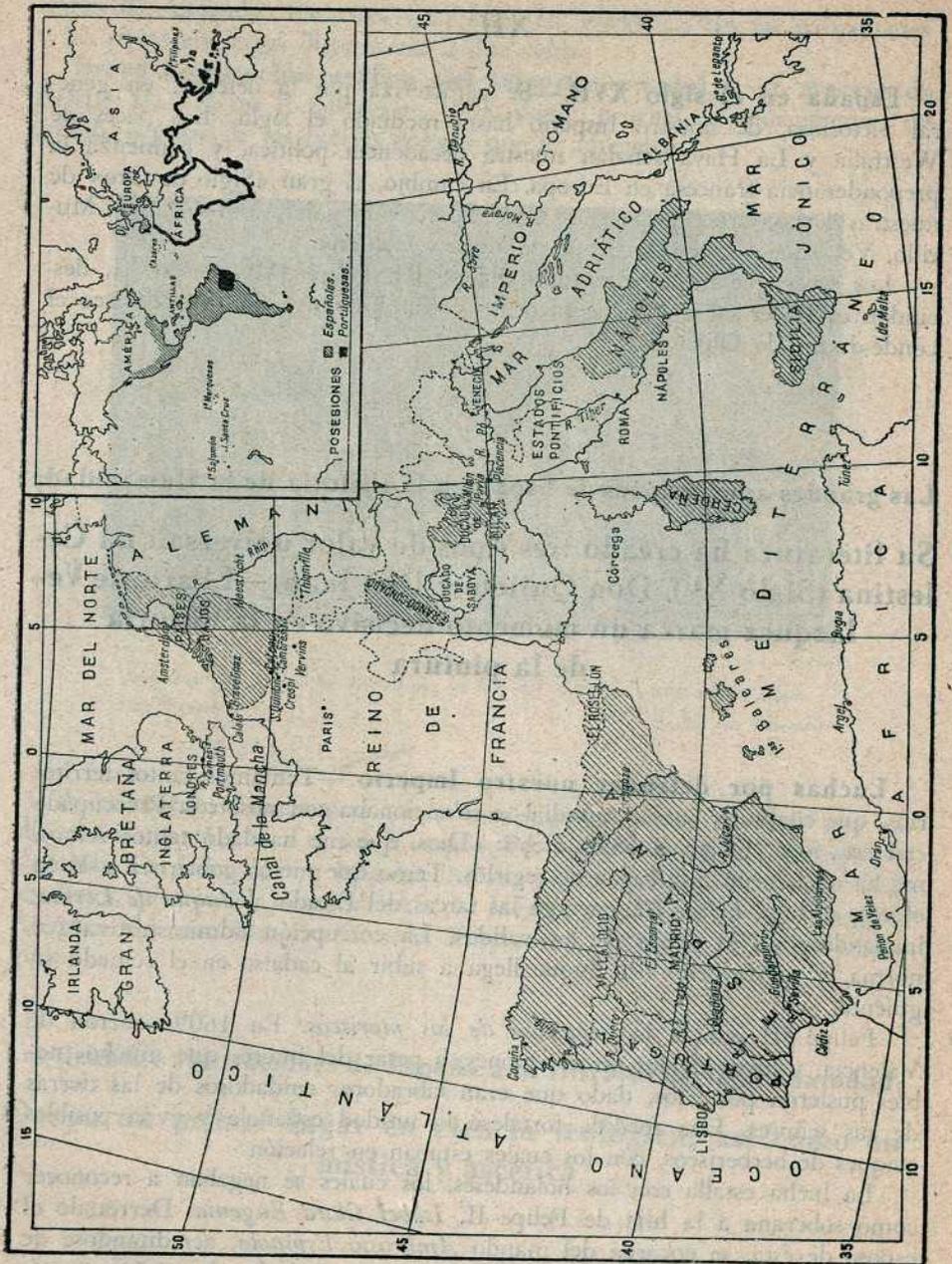
Las grandes aportaciones de España a la Historia de la Humanidad:

Su literatura ha creado tres tipos de valor universal: La Celestina (Siglo XV), Don Quijote y Don Juan.—El arte de Velázquez marca un momento decisivo en la historia de la pintura

Luchas por defender nuestro Imperio.—Teníamos tantos territorios, que cualquier suceso mundial se relacionaba con nosotros. Preocupado con esta idea, Felipe II había dicho: «Dios, que me ha dado tantos reinos, me ha negado un hijo capaz de regirlos. Temo que me lo gobiernen.» Y en efecto, su hijo, *Felipe III*, encarga las tareas del Estado al *duque de Lerma*, iniciándose así la época de los validos. La corrupción administrativa fué norma, y un favorito del duque llega a subir al cadalso en el reinado siguiente.

Felipe III realiza la *expulsión de los moriscos*. En 1609 salieron de Valencia, y luego de las otras regiones, a pesar del interés que muchos nobles pusieron por ellos, dado que eran labradores cuidadosos de las tierras de sus señores. Esta medida fortalece la unidad española y evita posibles ataques de berberiscos, con los cuales estaban en relación.

La lucha estalla con los holandeses, los cuales se negaban a reconocer como soberana a la hija de Felipe II, *Isabel Clara Eugenia*. Derrotado el esposo de ésta, se encarga del mando *Ambrosio Espinola*, acreditándose de hábil general; pero en 1609 se concierta la «Tregua de los doce años», equivalente a reconocer la independencia de las Provincias Unidas.



En Italia, nuestros gobernadores, dirigidos por el gran *duque de Osuna*, virrey de Sicilia, vencen al ingrato duque de Saboya, y tienen a raya a la república veneciana y a los piratas que infestaban el Mediterráneo.

A fines del reinado se interviene en la guerra de los *Treinta Años*, a favor de los católicos de Alemania.

Las grandes aportaciones de España a la Historia de la Humanidad: El espíritu católico inspira una escultura policromada llena de emoción religiosa.—El gran teatro nacional llega a veces a crear tipos universales, con Calderón y Tirso de Molina, que se asemejan al teatro griego y al inglés.



Velázquez immortaliza en el cuadro «Las Lanzas» la rendición de Breda, que, tras un duro asedio, se rindió a las tropas de Ambrosio Espinola, Céspedes y Meneses, en su «Historia del reinado de Felipe IV», escribe que el vencedor esperó a los que iban a rendirse en su cuartel, «agasajando y recibiendo no solamente con honor, pero loando su valentía y la constancia de su defensa dilatada, al gobernador Justino de Nassau y los suyos».

Felipe IV también encarga el gobierno a otro valido el *conde-duque de Olivares*, culto, inteligente y ambicioso, soñador de una política de altos vuelos. Su primera actuación es negarse a prorrogar la «Tregua de los doce años». Comenzada de nuevo la lucha, *Espinola* toma la plaza de *Breda*:

Muerta Isabel Clara, se encarga del gobierno el *cardenal infante don Fernando*, que se acredita como excelente militar.

En la *Guerra de los Treinta Años* los tercios españoles consiguen grandes éxitos, como el memorable de *Nordlingen*; pero España tenía enfrente una fuerte coalición de naciones, y comienza a decrecer la hoguera de nuestra grandeza imperial. La crisis es simultánea en el interior y en las guerras exteriores.

En 1640 se subleva *Cataluña*, a causa de la prolongada estancia de tropas castellanas y de Italia en esta región. Influye, además, la imposición de tributos y la política centralizadora del conde-duque. Dominada la rebelión, Felipe IV se muestra generoso, conservando los fueros catalanes.

Simultáneamente se insurrecciona *Portugal*, por causas semejantes y por la recluta de tropas portuguesas, sentimiento nacional, también del *duque de Braganza* —a quien el conde-duque había nombrado jefe del ejército de Portugal para atraérselo—, y por la amargura de ver perdidas algunas de sus colonias. Se cumplía la idea geográfica del disgusto interior, cuando un país ve retroceder su espacio territorial. Apoyados los portugueses por el extranjero, proclamaron rey al duque de Braganza, con el nombre de Juan IV.

Hubo otras rebeldías interiores; las tropas españolas fueron vencidas por los franceses en *Rocroi*. Olivares cae en desgracia. Y en 1648 se firma la *paz de Westfalia*, comienzo de nuestra decadencia política, por la que se reconoce la independencia de Holanda y se pierden colonias portuguesas. Diez años después se firmaba en la isla de los Faisanes (río Bidasoa) la *paz de los Pirineos*. En ella perdimos el Rosellón, la Cerdeña, el Artois y el Luxemburgo, y se concierta el matrimonio de Luis XIV con María Teresa, hija de Felipe IV.

Al morir el rey, su hijo, *Carlos II*, sólo tenía seis años, y se encarga de la regencia la reina viuda, Mariana de Austria, siguiendo el gobierno de los validos. Se sostuvieron guerras con Francia en el apogeo de su poder, perdiéndose el Franco-Condado y algunas plazas de Flandes. Al final de ellas, Luis XIV se muestra relativamente generoso, esperando la herencia española.

En efecto, Carlos II, último rey de los decadentes Austrias españoles, no tenía descendencia, y durante sus postreros años la Corte fué semillero de intrigas, en relación con potencias extranjeras, sobre la sucesión de la corona. El rey dejó en su testamento como heredero al nieto de María Teresa y Luis XIV, *Felipe de Anjou*, futuro Felipe V de España.

Orígenes de la leyenda negra. —La lucha de Felipe II para mantener la unidad católica en un continente que se dividía en luchas religiosas; nuestros extensos dominios, que nos hacían rozar con muchos intereses ajenos, como hemos visto, han hecho de este rey el «demonio del Me-

diodía». A ello contribuyeron su antiguo secretario Antonio Pérez, que, castigado por el rey, consiguió huir y publicar sus memorias, llenas de errores, y el príncipe de Orange, alma de la lucha protestante contra España. El Tribunal de la Inquisición ocasiona entre nuestros enemigos una campaña de difamación, sin pensar que era una necesidad de la época, y que también los protestantes quemaban vivos a los que consideraban herejes. Otros países de Europa cometieron grandes crueldades, aun sin estar movidos por un ideal religioso. Es innegable que la Inquisición no mata en España el pensamiento, pues en su época se produce precisamente el gran «Siglo de Oro», y nuestros juristas y teólogos tuvieron una libertad de expresión que no hubieran gozado en otros países.

Tan grande era nuestro afán de hacer una colonización ideal, que incluso españoles, como Bartolomé de las Casas, atacaron algunos defectos, propios de toda obra humana, aprovechados por escritores extranjeros para atribuirnos una colonización llena de maldades. Hoy existe una reacción contra esa leyenda negra, reconociéndose que, aun en los peores casos en que no se cumplieron las Leyes de Indias, en conjunto nuestra obra fué muy superior a lo que correspondía a la época y digna de ser imitada.

Europa contra España.—Sólo la compenetración de pueblo y gobernantes en el ideal religioso pudo hacer posible que España batallara en este siglo contra toda Europa. Francia era católica y gobernada por cardenales, pero deseaba hundir el poderío de la Casa de Austria. Ingleses, holandeses, suecos y alemanes, eran casi todos protestantes. Se unían con frecuencia para atacarnos, incluso a veces con los turcos. Pero España había echado hondas raíces en todos los sitios, y aún íbamos a conservar nuestro Imperio en lo esencial durante más de un siglo.

XIII

La guerra de sucesión; pérdida de Gibraltar.—«Ya no hay Pirineos», exclama el embajador español. Y la posibilidad de que esto pudiera ser un hecho, a pesar de las promesas de Luis XIV de que no se unirían las dos coronas, motiva la dura guerra de Sucesión. En ella luchan España y Francia contra casi toda Europa. Luis XIV sufre algunos reveses, que le hacen pensar abandonar a España; pero su nieto promete proseguir solo la guerra, y las victorias de *Almansa* (Albacete) y *Brihuega* (Guadalajara) hacen perder España al archiduque Carlos. La misma Cataluña, que le seguía fiel, comenzó a capitular. La muerte del emperador llama a la corona al archiduque, y entonces Inglaterra y Holanda deciden poner fin a la guerra, pues tampoco les convenía que se unieran el Imperio y España. Por la paz de Utrech (1713) perdimos Gibraltar y Menorca, de las que se habían apoderado los ingleses en la primera parte de la guerra; Bélgica y los

territorios de Italia. Ahora sí que desaparecía el Imperio español en Europa; pero Felipe V era rey de España, comenzando la dinastía de Borbón, que gobierna casi dos siglos y medio nuestra patria.

La Casa de Borbón: idea general de la misma y de lo que representa para España. —Gobiernan los siguientes reyes:

Felipe V. Casado en segundas nupcias con Isabel de Farnesio, se orienta la política de la reina y del cardenal Alberoni en el sentido de conquistar estados en Italia para los hijos de este matrimonio.



Felipe V; su segunda esposa, Isabel de Farnesio, y familia.

(Cuadro de Van-Loo. Museo del Prado. Madrid.)

Luis I. Muere en seguida, y es rey por segunda vez Felipe V. Durante el *Pacto de familia* con Francia se consigue la corona de Nápoles y Sicilia para el infante Don Carlos.

Fernando VI. Mantiene en paz el reino, equilibrando la tendencia francesa de su ministro marqués de la Ensenada con la inglesa de don José de Carvajal, secretario de Estado. Le sucede su hermano.

Carlos III. La administración del país es excelente. Al renovarse los «Pactos de Familia» se entra en guerra con Inglaterra, y conseguimos recobrar Menorca. Por la guerra con Portugal se nos devuelve la colonia del Sacramento (en la entrada del río de la Plata) y adquirimos Fernando Póo y Annobón. Son estadistas reformadores Aranda, Floridablanca y Campomanes.

Carlos IV. Abandona el poder en manos de don Manuel Godoy, que obtiene el título de Príncipe de la Paz, terminada la guerra con los revolu-

cionarios franceses que habían guillotinado a su rey, Luis XVI, al que había querido salvar España. Aliados con Napoleón, las naves hispano-francesas fueron derrotadas por el almirante inglés Nelson cerca del cabo *Trafalgar* (Cádiz), a pesar del heroísmo de nuestros marinos, que se cubrieron de honor. El infante don Fernando conspira contra Godoy. Estallan motines populares, las tropas francesas comienzan a entrar en España con pretexto de invadir Portugal y el rey abdica en su hijo.

Fernando VII. Guerra de la Independencia. Le sucede su hija:

Isabel II. Guerras carlistas entre los liberales, partidarios de la reina, y los tradicionalistas, de su tío Don Carlos. Derribada del trono por la revolución de 1868, y después del breve reinado de Don Amadeo de Saboya, la Restauración trae al hijo de Doña *Isabel II*:

Alfonso XII. Le sucede su hijo:

Alfonso XIII. Reina hasta 1931, en que se proclama la segunda República.



La familia de Carlos IV. Fragmento del cuadro de Goya.—Aparecen representados el Rey, su esposa, María Luisa de Parma, y los Infantes Doña María Isabel y Don Francisco de Paula.

La Casa de Borbón representa en su momento más característico la influencia francesa en distintos aspectos de nuestra vida, desviando a España de su tradición, sobre todo en las clases dirigentes. Los «Pactos de Familia» nos orientan hacia los intereses de Francia.

Excelente administración material. —Es el siglo del *despotismo ilustrado*, expresado en la fórmula «todo para el pueblo, pero sin el pueblo». Sin que éste interviniera en política, se deseaba mejorar su nivel de cultura y económico mediante reformas. En la enseñanza, creando nuevas instituciones, y mediante las Sociedades Económicas, también fomentadoras de las fuentes de riqueza. Con Fernando VI se sana la Hacienda. Los

ministros Patiño y Ensenada organizan nuestra Marina. Con Carlos III se embellecen las ciudades españolas y se repueblan zonas de Sierra Morena. La influencia francesa es notable al principio, sobre todo por la centralización del Poder, las reformas administrativas y la reorganización del Ejército.



Héroes de Trafalgar: Gravina, Churruarín y Alcalá Galiano.

Desvío de la política españolista por las influencias francesas. El enciclopedismo y la infiltración de la masonería a través de los ministros, a pesar del catolicismo de nuestros reyes.—Hemos visto cómo unida la corona española a la francesa por lazos familiares, España se liga a los intereses franceses, lo que continúa luego con Napoleón. Cuando Alberoni quiere realizar una política independiente con la expedición a Italia, el regente de Francia, disgustado con Felipe V, entra en la Cuádruple Alianza, que consigue la caída del ministro.

El siglo del «progreso» y de la «ilustración» atacaba en el fondo los conceptos tradicionales de altar y trono. Algunos soberanos de Europa participaban en estas ideas, tomando lo que creían útil en ellas, sin ver que preparaban la Revolución francesa.



La *Enciclopedia*, redactada en unos cuantos escritores franceses, difunde estas ideas, y la Masonería, sociedad secreta, contribuye a ello. Algunos ministros españoles participaban de las nuevas ideas, especialmente durante Carlōs III, y así puede realizarse la expulsión de los jesuitas. Pero estas novedades no entran en el pueblo español, que permanece fiel a los principios tradicionales y los reyes eran exponentes de este sentimiento.

Goya.—Fragmento del retrato de Manuel Godoy.

Los ministros. El marqués de la Ensenada.—Los Austrias habían tenido secretarios, consejeros y validos. Ahora, por influencia francesa, se nombran ministros en cada departamento. Entre ellos destacan don Zenón de Somodevilla, *marqués de la Ensenada*, reorganizador de la Hacienda y de la Marina. Trajo técnicos extranjeros para ayudar a desenvolver nuestras industrias y se preocupó de incrementar todas las fuentes de riqueza. El resurgir de nuestra Marina causó recelos en el exterior, contribuyendo a su caída.

XIV

La Guerra de la Independencia.—Napoleón ha hecho sus planes. Una Corte decadente dominada por un favorito. El príncipe Fernando, en rebeldía contra su padre. Les atrae a Bayona y les hace firmar la abdicación de la corona en su favor, y a su vez nombra rey de España a su hermano, José Bonaparte: Pero no contaba con el pueblo español, sano, amante de su independencia y religioso. Napoleón representaba, en cambio, en forma de autoridad, la expansión de los principios de la Revolución francesa.

Es el pueblo quien da el primer grito del levantamiento nacional. ¡Que nos los llevan!, exclaman al saber que también los infantes van a partir. Y

estalla la ira popular en la puerta de Palacio. Los franceses disparan sobre la multitud. La indignación cunde en todo Madrid. Se acomete a los franceses con cualquier arma que haya a mano, y las tropas del Parque de Artillería se unen al pueblo. La superioridad de armamento y soldados hace que



Defensa del Parque de Artillería el 2 de mayo de 1808.—«El Parque se defendió valerosamente... y allí quedaron tendidos número crecido de enemigos. De nuestra parte, perecieron bastantes soldados y paisanos: el oficial Ruiz fué desde el principio gravemente herido. Don Pedro Velarde feneció atravesado de un balazo...; los enemigos se arrojaron sobre las piezas (de artillería) y traspasaron a bayonetazos a D. Luis Daoiz, herido antes en un muslo. Así terminaron su carrera los ilustres oficiales Daoiz y Velarde: honra y gloria de España. dechado de patriotismo, servirán de ejemplo á los amantes de la independencia y libertad nacional.»

(Toreno: «Historia del levantamiento... de España».)

(Cuadro de J. Sorolla.)

las tropas de Murat domienen el Parque, y los capitanes Daoiz y Velarde y el teniente Ruiz caen como héroes en su puesto. Aquella misma tarde, los patriotas eran fusilados en masa. Pero la guerra por nuestra libertad había comenzado. El levantamiento se extiende a toda España. Todas las clases sociales contribuyen como pueden, y se forman Juntas de Defensa provinciales. Los catalanes del Bruch, Valencia, Gerona y Zaragoza rechazan a los invasores, y a todo el país llega la noticia que el general Castaños ha derrotado a las tropas del emperador en *Bailén* (Jaén). A Europa le parece increí-

ble esta victoria. Napoleón decide venir a España, donde consigue triunfos; pero noticias alarmentes de Austria le obligan a volver a Francia. Mientras tanto, *Zaragoza* y *Gerona*, sitiadas de nuevo, se cubrían de gloria, y sólo entraban en ellas los franceses cuando apenas quedaban defensores, recordando a Sagunto y a Numancia. Los ingleses habían enviado al duque de Wéllington, que, aunque tuvo que retirarse a Portugal, gana con los hispano-ingleses la batalla de *Arapiles* (Salamanca), y luego la de Vitoria (1813). Nuestras tropas entran en Francia. Napoleón da libertad a Fernando VII y



Goya debió ver en la madrugada del 3 de mayo, desde una casa próxima a la Montaña del Príncipe Pío, cómo los franceses fusilaban allí a los españoles a quienes suponían haber cogido con las armas, y tomó apuntes de los muertos. Así se comprende la vida, el realismo y la emoción de la terrible escena.

más tarde abdica la corona, pues había sido derrotado también en otros frentes. La Guerra de la Independencia había terminado.

Los *guerrilleros* desempeñaron un papel importante en la guerra. Conocedores del terreno, atacaban por sorpresa, causando bajas al enemigo, y perturbaban sus comunicaciones. Los hubo en todas las regiones. En Castilla la Vieja se distingue Juan Martín, *el Empecinado*, y el *cura Merino*; en Navarra, *Espoz y Mina*, que llegó a ser mariscal; en Salamanca, *Julián Sánchez*.

Las grandes aportaciones de España a la Historia de la Humanidad:

En el siglo XIX contribuye decisivamente a liberar a Europa del dominio napoleónico

XV

Las guerras civiles del siglo XIX. Su significado. —Durante la guerra se habían reunido Cortes en Cádiz, asediada por los franceses, pero no a la manera tradicional española, sino influenciadas por el ambiente de la Revolución francesa, y elaboran la Constitución de 1812.

Al volver *Fernando VII* a España anula la Constitución y restaura el absolutismo, pensando probablemente que el pueblo no estaba preparado para las libertades contenidas en ella.



El Sitio de Zaragoza.—Agustina de Aragón se da de comer a los artilleros, y al verles todos muertos, dispara ella misma el cañón.

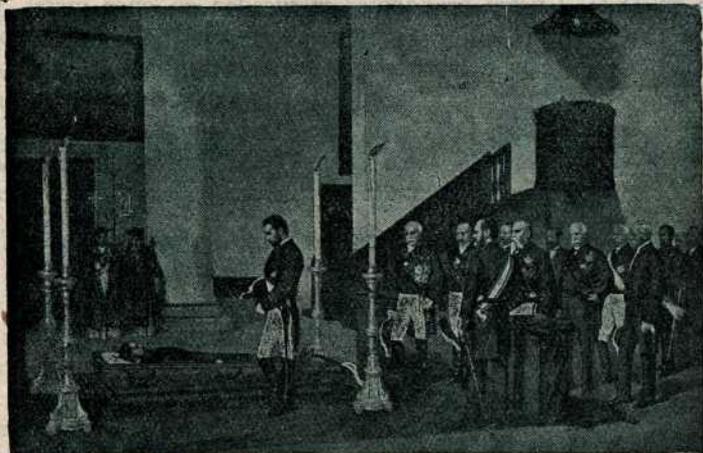
(Cuadro de Navarro y Cañizares.)

Entre tanto en América, al ver ocupada España por Napoleón, se organizan también Juntas de Defensa, orientadas por propagandas extranjeras que habían minado el prestigio de nuestra patria. Más que una lucha contra España, tenía el carácter de lucha de ideas políticas. Cuando Fernando VII quiso enviar un ejército a dominar este movimiento de independencia, las tropas destinadas a ir allá se sublevan en *Cabezas de San Juan*, al mando del coronel Riego, y Fernando VII tuvo que aceptar la

Constitución de 1812. Poco después era un hecho la independencia de nuestras colonias, excepto Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

A los excesos de los liberales contesta el rey persiguiéndoles duramente, al ver restablecido el absolutismo gracias a la ayuda que le prestaba un ejército francés (los Cien mil Hijos de San Luis). Es innegable que el pueblo no sentía el liberalismo, pues al contrario que en la Guerra de la Independencia, estas tropas no encontraron apenas oposición.

María Cristina, cuarta esposa de Fernando VII, inclina a su esposo hacia los liberales, en quienes la reina esperaba encontrar apoyo para man-



El Rey Amadeo de Saboya contempla el cadáver del general Prim, asesinado antes de la llegada del Rey a España.

(Cuadro de A. Gisbert.)

tener los derechos de su hija frente a Don Carlos, hermano del rey, representante de los tradicionalistas o *carlistas*. A la muerte del rey estalla la guerra civil, y los carlistas encuentran un gran caudillo en *Zumalacárregui*, verdadero genio militar, que llega a sitiar Bilbao; pero su muerte, a consecuencia de una herida, es una dura pérdida para la causa carlista, y cuatro años después se firmaba el Convenio de *Vergara*, poniendo fin a la guerra.

Entre tanto, la España gobernada por María Cristina veía los excesos del liberalismo en asaltos y quemas de conventos, y la «desamortización» de los bienes de la Iglesia, decretada por el ministro *Mendizábal*, que sin beneficiar para nada al pueblo crea una serie de intereses en los compradores para que se vincularan con la situación política. «Inmenso latrocinio» llama Menéndez Pelayo a esta medida.

XVI

La revolución del 68 y la primera República. Sus efectos desastrosos.—Durante el reinado de *Isabel II* alternan en el Poder los moderados, los progresistas y la unión liberal. El último gobierno moderado es vencido por una sublevación de los generales Prim y Serrano, representantes de los otros partidos, y la reina tiene que abandonar el país. Prim consigue que se elija como rey a Don Amadeo de Saboya; pero el general es asesinado, y sin su apoyo el rey deja la corona. Las Cortes proclaman la República en 1873. Cuatro presidentes se suceden en once meses, sin conseguir dominar la anarquía que se apodera del país. Se pierde el principio de autoridad, se forman gobiernos independientes (cantones), y el gran orador *Castelar*, que intentaba restablecer el orden y domina el cantón de Cartagena, es derrotado en las Cortes. Pero en aquel momento el general Pavía disolvía el Congreso, y poco después era proclamado rey Don *Alfonso XII*, gracias a las gestiones del inteligente político *Cánovas del Castillo*.

XVII

Durante el reinado de Don Alfonso XII, que se capta el amor de su pueblo por su llaneza y bondad, *Cánovas* establece la Constitución de 1786, siguiendo las ideas de su tiempo; se termina la guerra carlista y se pacifica Cuba. Muy joven muere Don Alfonso, y pocos meses después nace Don Alfonso XIII, encargándose de la Regencia la reina madre, Doña María Cristina. Conservadores y liberales alternan en el Poder. *Cánovas* cae asesinado por un anarquista, y poco más tarde perdíamos en guerra con Estados Unidos nuestras últimas colonias: Cuba, Puerto Rico y Filipinas, a pesar del heroísmo derrochado por nuestros soldados y marinos (1898).

Destacada figura es la de Antonio Maura, durante la mayor edad del Rey, que no pudo, sin embargo, evitar los fermentos revolucionarios que agitaban el país, como la Semana trágica de Barcelona. Derribado del Poder Maura, los atentados políticos, huelgas revolucionarias y el desastre de nuestras tropas en Marruecos, mostraban la necesidad de un Poder fuerte, alejado de compromisos políticos y de intereses personales.

Don Miguel Primo de Rivera. Patriotismo, orden, autoridad. Conquista del Norte de Africa.—Ante las circunstancias que atravesaba España, el general Primo de Rivera toma el Poder, con alegría de la mayor parte del país. Se comienza a gobernar para el bien de España, por encima de intereses mezquinos; se restablece el orden, y con él mejora la economía, emprendiéndose grandes obras públicas. Con la toma de Alhucemas se pacifica el Norte de Africa, terminando con la pesadilla de esta guerra. La crisis mundial, el ataque de los antiguos políticos y el no encontrar el apoyo necesario, hicieron al general abandonar el Poder.

La segunda República. Su política antinacional y anticatólica. Los separatistas. La invasión extranjera marxista. — Poco después, unas elecciones a concejales, ganadas en algunas ciudades importantes por los republicanos, hicieron a Don Alfonso abandonar el país para no derramar sangre, y se proclamó la República el 14 de abril de 1931. Su primer presidente fué Alcalá Zamora.

En contra de la tradición española, se dan medidas contra la Iglesia, se establece el laicismo en la enseñanza y se tritura el Ejército. El «Estatuto Catalán» es muestra de la autonomía a que deseaban llegar algunos elementos en otras regiones, amenazando socavar la unidad de la patria. Las doctrinas marxistas ganaban masas del país por una intensa propaganda, y en 1934 estalla un movimiento revolucionario en Asturias. El gobierno llegó a ser beligerante a favor del conjunto llamado «izquierdas», y sus agentes asesinaron a uno de los representantes más destacados de la oposición, don José Calvo Sotelo, que había sido ministro de la Dictadura. La indignación de gran parte del país fué enorme.

El Movimiento Nacional. Sus orígenes. Sus hombres. Breve relato de la Cruzada.—Ante tanto desorden y desfiguración de lo que había sido nuestra vida y nuestra historia, unos cuantos espíritus generosos empezaron a buscar una forma de defender los valores españoles. *Ramiro de Maeztu* escribe la «Defensa de la Hispanidad» y organiza una revista de contenido españolista. *José Antonio*, hijo del dictador, organiza la Falange, duramente perseguida por el gobierno, y se encontraba en la cárcel, con muchos de los suyos, al estallar el Movimiento Nacional el 17 de julio de 1936. Al frente de las tropas de Africa se había puesto uno de los más sólidos prestigios de nuestro Ejército, el *general Franco*, curtido en la guerra de Africa, y que había desempeñado altos cargos en la vida de la nación. Su empresa era difícil, pues el Movimiento sólo había triunfado en parte de España, y para liberar el resto fueron precisos tres años, dados los grandes recursos materiales con que contaba el gobierno del llamado Frente Popular. La campaña está llena de episodios heroicos, como la defensa del Alcázar de Toledo, la de Oviedo... La ocupación de la zona norte y la campaña hacia el Mediterráneo son modelos de estrategia militar. El 1.º de abril de 1939, el Caudillo anunciaba en el último parte militar: «La guerra ha terminado.»

Su justificación histórica. Su significado patriótico, moral y religioso.—No hay porvenir en un pueblo si no se asienta en la realidad de su existencia histórica. Lo que han trabajado generaciones de españoles, con enormes sacrificios, no puede ser abandonado por seguir normas extranjeras o accidentales de un momento político. La herencia de nuestros

antepasados, desde Covadonga y las Navas de Tolosa hasta los Reyes Católicos, es el esfuerzo hacia la sagrada unidad de la patria y los valores religiosos unidos constantemente a ella. Esta misma trayectoria sigue con la Casa de Borbón, y tiene su manifestación más grande por todo nuestro pueblo en la Guerra de la Independencia. Los tradicionalistas y otros muchos españoles la mantienen durante todo el siglo XIX. Seguir la era un deber del Movimiento Nacional. Ideas extrañas a nosotros estaban disolviendo la sociedad y su fundamento: la familia. Restablecer la moral, indispensablemente unida en nuestro pueblo a la catolicidad, era otra base fundamental del Movimiento. Con estas normas el nuevo Estado ha podido emprender una política social para mejorar las clases modestas, aun en medio de enormes dificultades del presente; fomentar las fuentes de riqueza y elevar la cultura, protegiendo todas las actividades dignas de ello.

INDICE

PRIMER AÑO

	Páginas
La España primitiva	6
Pueblos colonizadores y conquistadores	8
Conquista y dominación de los romanos en España	8
El Cristianismo: Santiago y San Pablo. Los mártires	10
La invasión de los pueblos germánicos en España	10
Idea general de la monarquía hispano-visigoda: Personajes y hechos más importantes	10
Los Concilios de Toledo	11
La conquista y dominación de los árabes en España: Sus etapas. Personajes y hechos notables	12
Qué representa la Reconquista y cómo se inicia	13
Pelayo	13
Los grandes héroes y reyes de Castilla: Fernán González, Fernando I, Alfonso VI, el Cid Campeador	14
Alfonso VIII el de las Navas, Fernando el Santo, Alfonso X el Sabio, Guzmán el Bueno, Alfonso XI el del Salado	17
Los grandes reyes de Navarra y Aragón	20
El compromiso de Caspe	22
Glorioso reinado de los Reyes Católicos. Formación de la España Una. Conquista de Granada	25
Expulsión de los judíos	26
El Gran Capitán	27
Cisneros	28
España realiza el mayor acontecimiento de la Historia	29
Descubrimiento del Nuevo Mundo	30
Viajes de Cristóbal Colón	31
Grandeza del Imperio español	33
Carlos I de España y V de Alemania. Las Comunidades	34
Idea gráfica de la totalidad de los dominios de España en Europa en este reinado	34
Descubridores y conquistadores hispánicos en América: Magallanes, Elcano, Hernán Cortés y Pizarro	36
Los misioneros	37
Magnífico reinado de Felipe II	37
Batalla de San Quintín: El Escorial	37
Don Juan de Austria y la batalla de Lepanto	38
Unión con Portugal	39
La Armada Invencible	39

Breve descripción gráfica del Imperio español a la muerte de Felipe II.	40
España en el siglo XVIII	41
Luchas por defender nuestro Imperio	41
Orígenes de la leyenda negra	44
Europa contra España	45
La guerra de Sucesión: Pérdida de Gibraltar	45
La Casa de Borbón: Idea general de la misma y de lo que representa para España	46
Excelente administración material	47
Desvío de la política españolista por las influencias francesas. El enciclopedismo y la infiltración de la masonería a través de los ministros, a pesar del catolicismo de nuestros reyes	48
Los ministros: El Marqués de la Ensenada	49
La Guerra de la Independencia: Su significación religiosa, monárquica y española	49
El Dos de Mayo	50
Batalla de Bailén	50
Sitios de Zaragoza y de Gerona	51
Los guerrilleros	51
Las guerras civiles del siglo XIX. Su significado	52
La revolución del 68 y la primera República. Sus efectos desastrosos...	54
Don Miguel Primo de Rivera. Patriotismo, orden, autoridad. Conquista del Norte de Africa	54
La segunda República. Su política antinacional y anticatólica	55
Los separatismos, desmembradores de la Patria	55
La invasión extranjera marxista	55
El Movimiento Nacional: Sus orígenes. Sus hombres	55
Su justificación histórica. Su significado patriótico, moral y religioso.	55



